

Buenas tardes a todos. Hace un hermoso día hoy. Aquí en Cincinnati hace alrededor de 21 grados Celsius/70 Fahrenheit. Está muy caliente para esta época del año. No sé cuánto tiempo va a durar esto, pero lo estamos disfrutando.

Me gustaría decirles que ya he sido liberado de la condena que estaba cumpliendo. Yo no sabía que ya estaba libre. Pensé que todavía tenía que cumplir más 6 meses, pero esto no es así. El día 17 yo he sido liberado, totalmente, a diferencia de lo que me había sido comunicado antes. Y eso sucedió el miércoles, día 17. Y ahora estoy en un período de prueba de probablemente un año y medio. Y dentro de unos sesenta días estaré solicitado permiso para viajar a diferentes regiones para visitar a la congregaciones de la Iglesia nuevamente. En verano voy a solicitar un permiso para viajar a Europa y luego a Australia para la Fiesta de los Tabernáculos. Y ya veremos como va todo. Esperemos que todo vaya bien. Yo sé que toda va a salir exactamente como Dios quiere. Y esto es lo que cuenta.

Ya no estoy siendo controlado a través de llamadas telefónicas. Pensé que me iban a controlar de algún otro modo, pero no es así. Todo esto ha terminado. Yo estoy la mar de contento por esto. Y lo mismo pasa con mi esposa. Y sé que a todos ustedes también.

Quisiera decirles también que la información sobre la Fiesta de los Tabernáculos estará disponible a partir de la primera semana de marzo. Toda esa información que ustedes necesitan estará disponible entonces.

Hoy vamos a continuar con la serie de sermones que comenzamos la semana pasada. El sermón del pasado Sabbat fue la preparación del escenario para el tema del que vamos a hablar hoy en las escrituras. Y yo realmente no sabía que íbamos a tardar tanto para llegar al enfoque del que hablamos en el comienzo del sermón. Porque la parte más importante de todo esto es cómo vemos a nosotros mismos, entender quienes somos y lo increíble que es el hecho de que Dios nos haya llamado. Y así podremos mirar a algunas de las lecciones del ministerio, que Dios nos ha dado, y que son muy singulares para nosotros durante este período de tiempo. Porque todo lo que nos pasó, todo lo que nos está pasando ahora, todo lo que nos ha estado pasando durante mucho tiempo, es algo único para nosotros, como Iglesia. La Iglesia nunca ha pasado por este tipo de cosas, no de esta manera. Cada era de la Iglesia de Dios ha sido diferente. Y después de la Era de Laodicea, cuando esta era se cumplió, nosotros entramos en un período de tiempo único, la cuenta atrás, la preparación para el regreso de Jesús Cristo. Y es por eso que Dios nos está revelando todo lo que Él nos está revelando.

Y es por eso que yo a veces quedo admirado de cómo Dios nos guía, nos conduce. Hasta mismo en el nombre que tenemos: *La Iglesia de Dios - Preparando para el Reino de Dios*. Y Dios ha estado haciendo esto de una manera muy poderosa durante mucho tiempo, desde hace muchos años. Y esto es emocionante cuando usted entiende todo lo que estamos pasando, por qué estamos pasando por esto, y lo que Dios ha moldeado y formado en nosotros. Y la era en la que está a punto de empezar.

Y he dicho la semana pasada, sobre los últimos siete años en la Iglesia, que el ministerio ha sido una de las herramienta más poderosas, más que cualquier otra herramienta, que ha sido usada para enseñar grandes lecciones y para moldear la Iglesia. Esto ha ayudado a enseñar y a perfeccionar a muchos, en lo que se refiere a cómo funciona el gobierno de Dios. Porque (como he dicho el último Sabbat), esta es una de las cosas más importantes que las personas tienen que entender. Esto fue lo primero que el Sr. Armstrong restableció dentro de la Iglesia de Dios, el tema del gobierno. Pero mi experiencia ha sido, durante casi todo el tiempo que he estado en la Iglesia, que nosotros en realidad no hemos comprendido esto en la profundidad que necesitamos comprender y tampoco en la profundidad que muchos pensaban que comprendían. Especialmente en el ministerio. Especialmente después de la Apostasía.

Y nuevamente, es muy importante entender que esto es una cuestión de cómo Dios obra en nuestra vida, de cómo nuestras vidas son gobernadas, y luego someternos a ese proceso. Así es cómo el espíritu de Dios trabaja en el Cuerpo. Él trabaja con nosotros de forma individual, pero también trabaja con nosotros como un Cuerpo. Y esto comienza con el Cabeza, que es Jesús Cristo, y luego con todo el Cuerpo. Y así es como Dios siempre ha trabajado. Pero es de vital importancia que entendamos esto, porque se trata de estar ser (¿cómo puedo decir esto?) en paz con la manera cómo el Reino de Dios funciona.

Porque en una familia el tema gobierno no debe ser un problema. Y sin embargo, en el pasado hemos visto cosas que han sido un problema en la vida de las personas a veces, y hemos visto una transición en esto, un cambio en esto. Hemos visto cómo Dios entonces restauró esas cosas en un plano espiritual dentro de la Iglesia. Y esto nos ayuda a entender cuál es el papel y cuál es el lugar que les corresponden a las mujeres dentro de la Iglesia y dentro de la familia. Pero entender la parte espiritual de esto es otra cosa. No solamente en el plano físico, una estructura que existía antes. Porque esto era de veras un tipo físico de la estructura que Dios usó y con la que Él trabajó. Pero Él nos está mostrando ahora de una manera más elaborada cómo Su espíritu trabaja. Y esto no tiene nada que ver con el sexo de las personas. ¡Esto es irrelevante! Si Dios le da a alguien un propósito para cumplir, esto se cumplirá a Su manera. Y si eso tiene que ver con una ordenanza o con una cuestión de (si usted lo quiere llamar de ordenanza), una cuestión de gobierno, de cómo el espíritu de Dios está trabajando, entonces es nuestra elección someternos a esto, someternos a este proceso. A eso se resume todo esto.

Y en una familia no debe haber disputas o cuestionamientos sobre las cuestiones de gobierno. Esto no es un problema. No debería ser un problema en una familia. Esto no debería ser algo que tiene que ser probado y comprobado. Debería ser simplemente la forma en que funcionamos, la forma en que trabajamos, si ustedes entienden lo que estoy diciendo. Y yo no quiero dar un sermón sobre eso porque ya he dado sermones sobre esto recientemente, antes de esos tres años. Bueno, para mí eso es reciente. Al final de esta era.

Y nuevamente, hemos estado aprendiendo mucho. Y el ministerio, Dios ha usado el ministerio para traer muchas de estas cosas a la superficie. Porque muchas veces en la vida nosotros no podemos tratar con las cosas hasta que ellas nos son mostradas. No podemos tratar con las cosas en nuestra naturaleza, en la forma en que pensamos, para lograr un cambio, hasta que podemos ver esas cosas. Si no podemos ver esto, entonces esto seguirá ahí, en nuestras vidas. Simplemente seguimos siendo esclavos de sea lo que sea que nos mantiene cautivos. Pero luego, con el tiempo, Dios usa diferentes herramientas, diferentes medios, para traer algo a la superficie, para ayudarnos

a ver algo dentro de nosotros mismos, como en un espejo espiritual, para que podamos empezar a abordar estas cosas y tomar una decisión, para que podamos elegir si vamos o no vamos a cambiar y someternos a Dios. Porque antes de eso, muchas veces nosotros no llegamos a un punto en el que vemos la necesidad de tratar con algo en nosotros, algo que debe cambiar.

¡Hay cosas en nuestras vidas que deben cambiar! Y ninguno de nosotros – ni uno siquiera – ya ha llegado donde tiene que llegar. Mientras usted viva, siempre hay cosas que hay que cambiar, cosas en las que usted puede crecer, cosas en las que usted debe crecer, porque como ya he dicho el pasado Sabbath, ¡el espíritu de Dios crecimiento! ¡Exige cambio! Exige que produzcamos frutos. Si usted no está produciendo frutos, entonces el espíritu de Dios no está activo, el espíritu de Dios no está trabajando en su vida, y usted se está estancando. ¡Y no podemos darnos el lujo de permitir que eso ocurra! Debemos estar siempre creciendo. Lo que significa que debemos estar siempre cambiando, en un proceso de ser transformados. Porque este es el proceso por el que estamos pasando.

El propósito de nuestra vida es ser transformados, es convertirnos en algo diferente de lo que somos. Lo que somos hoy es diferente a lo que debemos ser la próxima semana y la semana siguiente, el año siguiente. Debemos crecer, y entonces debemos poder mirar hacia atrás y ver que hemos vencido ciertas cosas, que hemos superado ciertas cosas, y que estamos creciendo. No somos perfectos. No estaremos en el punto en el que debemos llegar hasta que seamos transformados. Y cuando seamos espíritu, en un cuerpo espiritual, entonces habremos llegado. Pero hasta entonces tenemos mucho que hacer, y tenemos que estar siempre alerta y en guardia sobre esto. Porque si bajamos la guardia y empezamos a aflojar, entonces es cuando dejamos de producir frutos en nuestra vida y no estamos utilizando el espíritu de Dios, no estamos sometiéndonos a lo que Dios está haciendo en nosotros.

Impresionante como Dios ha utilizado la herramienta del ministerio para traer muchas de estas cosas a la superficie. Y a medida que avanzamos en este sermón de hoy (y no sé, quizá también la próxima semana), pero por ahora, a medida que avanzamos, vamos a hablar de estas cosas. Voy a hablar de estas cosas, aclarar las cosas que han sucedido, que han tenido lugar, las cosas con las que la gente ha tenido que tratar en su vida. Y yo no sé con lo algunos de ustedes han tenido que tratar en su vida. Y a lo mejor usted todavía tiene que hacer esto, usted tiene que tratar con esas cosas. A lo mejor algunas de las cosas que estamos hablando en este sermón nos va a ayudar a mirarnos a nosotros mismos y preguntarnos: “¿Ya he tratado con estas cosas en mi vida? ¿Ya he tratado con todas estas cosas? ¿He respondido a estas cosas de la manera que Dios quiere que yo responda a ellas?” Porque ahí es donde estamos. Esto es como un espejo. Es una cuestión de mirarnos a nosotros mismos en un espejo espiritual y ver las cosas por las que tal vez hemos pasado antes, cosas pequeñas que quizás no hemos tratado con ellas. Y si vemos algo, si vemos que hemos hecho algo que no estaba en unidad y en armonía con la forma en que el espíritu de Dios trabaja, no debemos esconder esto. Algo que ha pasado hace un año, dos años, tres años, cinco años, y no hemos hecho nada a respecto. Ahora es el momento para mirar esto y preguntarse: “¿He tratado con esto y me arrepentí de las cosas de las que tenía que arrepentirme?” Y entonces seguir adelante en unidad y armonía con Dios. “¿Hay algo que estoy viendo ahora que a lo mejor puede ser un resquicio de ese mismo espíritu que todavía necesito vencer, que necesito superar?”

Y ese es realmente el enfoque, de verdad, de este sermón. Porque en los últimos siete años esto ha sido una herramienta poderosa que Dios ha usado dentro de la Iglesia para traer muchas cosas a la superficie, o al menos

para hacerlas... para que nosotros podamos ver cosas que de otro modo no seríamos capaz de ver. Y es entonces cuando podemos considerar las cosas y cambiarlas.

Vamos a hacer un rápido repaso del capítulo 1 de 1 Pedro que estábamos leyendo el pasado Sabbat, porque esto nos lleva a algo al que Pedro llama nuestra atención, algo que necesitamos entender antes de comenzar a entrar más en el tema del presente sermón, *Lecciones que podemos aprender del Ministerio – 2ª parte*.

**1 Pedro 1:2 - Elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre en santificación del espíritu, para obedecer...** Me encanta la forma ... A veces solemos leer las cosas rápidamente; pero si realmente absorbemos, bebemos esto, es increíblemente hermoso lo que está escrito aquí y la forma en que esto está escrito. Porque Pedro nos está mostrando que el propósito de esto es que aprendamos a obedecer a Dios, para que podamos llegar a una mayor unidad con Dios. Se trata de obedecer más a Dios en nuestra forma de vivir, en tener nuestras vidas bajo control, un control adecuado, en sumisión a los caminos de Dios. **...y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sea multiplicada.** La voluntad de Dios para nosotros es que crezcamos en paz, que esas cosas se multipliquen en nuestras vidas - el favor, la gracia, la misericordia - todas las cosas que Dios derrama sobre nosotros.

**Versículo 5 - Para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salvación...** Y aquí nuevamente, “guardados por el poder de Dios”. Esto es algo que tenemos que tener en nuestra vida día tras día. El poder de Dios, la vida de Dios en nosotros. **...por fe, para la salvación, lista ya para manifestarse cuando llegue el momento final. Esto les causa gran regocijo, aun cuando les sea necesario soportar por algún tiempo diversas aflicciones;** (dificultades, pruebas). Pasamos por un montón de cosas en esta vida. Pasamos por muchas dificultades. Pero todas esas dificultades, cuando usted está en el Cuerpo de Cristo, son para ayudarle a ver ciertas cosas en usted mismo, a través del poder del espíritu de Dios que le revela cosas que usted de otro modo nunca podría entender, que de otra manera usted nunca llegaría al punto de realmente lidiar con ellas de la manera que necesitamos lidiar durante el resto de nuestra vida después que Dios nos llama y comienza a trabajar con nosotros.

**Para que la prueba de su fe...** Esto es de lo que se trata. Se trata de cómo vivimos, de cómo pensamos, de cómo pensamos hacia Dios. **...mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, cuando Jesús Cristo sea manifestado.** En otras palabras, es bueno pasar por pruebas. Es bueno ser probado por el fuego. Las dificultades pueden ser algo bueno y no algo malo. Claro que esto no es nada agradable, pero es algo bueno cuando es parte de la obra de Dios en nuestra vida, cuando es algo que Él usa, a través del poder de Su santo espíritu, para revelar cosas a nosotros que de otra manera no podríamos ver, que de otro modo no podríamos comprender.

Continuando en el **versículo 13**, Pedro nos amonesta: **Por tanto, ciñan los lomos de su entendimiento**, asumir nuestra responsabilidad, algo que tenemos que hacer, si estamos o estamos haciendo esto. **...ciñan los lomos de su entendimiento**, entiendan lo precioso que es lo que Dios les ha dado, esta mente, la capacidad de pensar y de razonar, la capacidad de ser transformado, de cambiar, de no quedar estancado, de no quedar como ustedes eran antes, pero poder cambiar siempre, ser purificado y cambiar siempre. **Ciñan los lomos de su entendimiento, sean sobrios.** Sean siempre sobrios. Tener siempre una mentalidad sobria. Y esto tiene que ver con nuestra mente

y con nuestra manera de pensar en un plano espiritual. Ser conscientes de lo que podemos hacer y de lo que pasa si nos separamos del espíritu de Dios o si empezamos a dejar de usar el espíritu de Dios en nuestras vidas, o del hecho de que quizás no estamos clamando con confianza, con un espíritu juicioso y con una actitud realmente sincera, por la ayuda a Dios. ¡Porque sabemos que necesitamos de Su ayuda!

¡Yo necesito Su ayuda todos los días de mi vida! ¡ Yo no puedo seguir adelante sin la ayuda de Dios! ¡Usted tiene que tener, nosotros tenemos que tener la ayuda de Dios! Y si no comprendemos esto, es fácil aflojarnos y comenzar a estancar, pensando que lo estamos haciendo bien. Y lo que usted entonces no ve es que esto no es así, que usted necesita, que yo necesito, nosotros necesitamos la ayuda de Dios y tenemos que clamar por esto. “¡Sean sobrios!” ¡Debemos entender lo que somos capaces de hacer! ¡Hay muchas personas que ya no están con nosotros hoy, que deberían estar aquí en esta sala, que se han marchado en los últimos tres años! Hay muchas personas que deberían estar hoy con nosotros. Personas que cuando yo empecé, cuando mi esposa y yo empezamos a venir a Cincinnati desde Toledo, después de la Apostasía, muchas de esas personas que entonces se reunían en el sótano y en la buhardilla de las casas, y que deberían estar aquí hoy, pero que no están. Porque no fueron prudentes, porque no estaban en guardia espiritualmente, y porque permitieron que ciertas cosas entrasen en su vida. Ellas no permitieron que el espíritu de Dios les guiasen, que siguiera guiándolas. Ellas permitieron que otras cosas, como su propio razonamiento carnal, y muchas veces las debilidades carnales, controlasen sus vidas. Porque había ciertas cosas en su vida a las que ellos no querían renunciar, no querían dejar de hacer. Y algunos de ellos ahora me tienen odio porque saben que yo sé lo que ha pasado en su vida. Y esto está muy mal.

En el ministerio nos enteramos de muchas cosas sobre la vida de las personas, de las batallas que ellas tienen. Esto es parte del trabajo del ministerio, para que podamos servir, para que podamos ayudar, para que podamos amonestar y ayudar a las personas a vencer estas cosas, si ellas se someten a ese proceso. A veces las cosas llegan a un punto donde las personas ya no aceptan esto. Les molesta que usted sepa algo sobre ellas. Y esto les molesta porque no están renunciando a esas cosas, no están dejando de hacer esas cosas. Y si ellos no renuncian a esto, si no dejan de hacer algo que está mal en su vida, ¿qué es lo que pasa? Ellos siguen en el pecado. Quedan separados del espíritu de Dios. Ellos hacen esto a sí mismos.

Y tenemos que ser sobrios, porque esto le puede pasar a cualquier persona. Esto le puede pasar a cualquiera. Nosotros tenemos la libertad de elegir en nuestra vida. No hemos llegado donde tenemos que llegar todavía. Los únicos que ya han pasado de ese punto, y ellos no saben quiénes son, son los 144.000, que ya han sido separados. Y no son muchos. Pero para los que hacen parte de ese grupo, esto es otra cosa. Hay ciertas cosas que van a suceder en su vida, Dios va a trabajar y seguir trabajando con ellos, porque ya han sido elegidos. ¿Vale? Una cosa es ser llamado – ser llamado, elegido, permanecer fiel – seguir sometiéndose a lo que Dios nos revela. Pero cuando una persona llega a un cierto punto y que Dios le dice: “Ahora Yo te conozco.”, entonces Él sabe cómo trabajar con ellos, y las cosas por las que ellos están pasando, cómo van a responder a Él en todo, en todo lo que les pueda suceder, en cualquier situación en su vida. Esto ha quedado determinado. Él lo sabe. ¿Vale? Y esto es algo osa impresionante de entender.

Pero para el Cuerpo hoy, como un todo, ese no es el caso, porque la gran mayoría seguirán viviendo en una nueva era... una nueva era. Y de ahí la necesidad de ser siempre sobrios y de entender lo que podemos hacer, entender

que todavía no estamos asegurados de que seremos parte de esto. Yo no quiero esto pasar nuevamente. No quiero ver pasar nuevamente lo que ha pasado en los últimos tres años cuando el Templo estaba siendo purificado. No quiero ver esto pasar nuevamente. No quiero ver a personas en el patio fuera del Templo, que no entran en el Templo para ser parte de él, para vivir en el Templo, dedicadas al Templo, fuera de este mundo, dejando este mundo atrás de ellas, para no quedar atrapado nuevamente en este mundo. Porque esto es lo que está pasando, en cierta medida, en la vida de algunas personas aquí; incluso dentro del ministerio. Algunas personas están permitiendo que el mundo tire de ellos y vuelven nuevamente al mundo. ¡Usted tiene que luchar hasta que todo esto termine! ¡Y no estar convencido de que usted es parte de los 144.000! ¡Porque usted no lo sabe! Ninguno de ustedes. A excepción de una persona que está sentada al fondo. Usted no puede tomar esto a la ligera. Usted tiene que luchar esta batalla hasta el final. Usted no puede pensar que ya lo ha logrado. ¿Vale? Este no es el caso. Usted tiene que luchar.

Y estoy cansado de ver a personas que van por el camino equivocado. Y yo pienso en como debe ser esto para Dios. Miren a tantos que Él ha llamado a lo largo del tiempo. Miren a todas las personas que han sido llamadas en los últimos 2.000 años y que han ido por el camino equivocado. “Muchos son los llamados (en realidad), y pocos los elegidos” de entre todos ellos. ¡Muchos! Fueron muchos más los que han sido llamados de los que han sido elegidos. Y vimos esto con lo que ocurrió en la Iglesia de Dios Universal. Esto fue para nosotros la evidencia de esto. Pero lo mismo ha pasado en todas las eras de la Iglesia antes, desde la Era de Éfeso, después que la Iglesia fue fundada. No lo hemos logrado todavía. Si usted piensa esto, usted va por el camino equivocado. Si no estamos luchando, algo anda mal con nosotros. Si no somos sobrios, algo anda mal con nosotros.

Yo no tenía intención de hablar sobre esto, pero hay una razón para ello, ¿vale? Aquí es donde estamos. Esto es lo que Dios nos está revelando. Estas son las cosas que tenemos que considerar. Estas son las cosas que tenemos que considerar seriamente en nuestras vidas, porque vivimos en tiempos muy peligrosos. Siempre hemos vivido en tiempos peligrosos en la Iglesia, pero esto se pone más peligroso cuanto más nos acercamos del final... cuanto más nos acercamos del final.

**Por lo tanto, ciñan los lomos de su entendimiento**, esta es la advertencia de siempre; y mucho más ahora, a medida que nos estamos acercando al final. **...con templanza**, ser sobrios, **y esperanza hasta el final...** “Hasta el final”. Usted quiere estar allí “en el final”. Seguir adelante “hasta el final”. Esto no ha terminado hasta que usted lo logre. **...en la gracia que recibirán cuando Jesús Cristo sea manifestado.** Eso no es algo que pasa sólo una vez, pero es algo que pasa constantemente en su vida. Él está continuamente revelando cosas a nosotros sobre sí mismo y sobre su padre. Jesús Cristo hace esto. Él está continuamente revelando las cosas en la Iglesia, a nosotros, cosas que no sabemos, cosas que no sabíamos antes. Así es como el espíritu de Dios trabaja. Si el espíritu de Dios deja de hacer esto, algo va mal, ¿verdad? Como nuestro crecimiento espiritual. Debemos crecer espiritualmente, de forma individual. Y si Dios deja de revelarnos las cosas, como Cuerpo, como Iglesia, esto sería la señal de que esta no es la Iglesia de Dios. Porque dondequiera que la Iglesia de Dios esté, Él siempre va a estar revelando cosas a nosotros que no sabíamos con anterioridad. Continuamente.

Nuevamente: **Ciñan los lomos de su entendimiento, con templanza y esperanza hasta el final en la gracia que recibirán cuando Jesús Cristo sea manifestado. Como hijos obedientes...** Otra vez, “Como hijos obedientes”,

con el deseo de obedecer a Dios, con el deseo de luchar en contra de nuestra naturaleza carnal, contra “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida” que controla a los seres humanos carnales. ...y **no sigan los dictados de sus anteriores malos deseos, de cuando vivían en la ignorancia.** Antes, nosotros no sabíamos, pero ahora sabemos. Ahora entendemos “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida” en un plano espiritual. Y podemos ver esto, podemos ver nuestra condición como seres humanos de una manera que no podíamos ver antes. El mundo no puede ver esas cosas en un plano espiritual. Como tampoco puede ver la verdad. Uno no puede ver lo que es espiritual a menos que Dios se lo revele. Dios tiene que revelarle esto, y usted tiene que seguir limpiándose cada vez más.

Pedro entonces sigue y habla de lo que era lo más importante de todo lo que él les estaba escribiendo. **Versículo 22 - Habiendo purificado sus vidas**, o “purificando sus vidas”, porque esto es un proceso que no está completo todavía. Esto es un proceso por el que estamos pasando. **Purificando sus vidas por la obediencia a la verdad a través del espíritu...** No hay otra manera de obedecer a la verdad, sino por el espíritu de Dios. No podemos hacer esto por nuestra cuenta. Es por eso que cuanto más “vemos” a nosotros mismos y nos damos cuenta de lo que somos, cuanto más “vemos” esto, más vamos a clamar a Dios por Su ayuda y por Su espíritu. **Habiendo purificado sus vidas** (estando purificando sus vidas) en la obediencia a la verdad, a través del espíritu, **para amar sinceramente a sus hermanos**, no algo fingido, no algo pretencioso, pero real, sincero, verdadero, honesto. **...ámense los unos a los otros con un corazón puro, fervientemente** (intensamente), como he dicho el pasado Sabbat. Y esto significa que usted tiene que poner mucho empeño en ello. Esto significa que usted tiene que dejar de hacer las cosas de la manera que usted hace normalmente, cosas que usted de otro modo no haría. Usted tiene que tomar decisiones. Usted tiene que decidir qué pasos tiene que dar para salir de su zona de confort, hacer algo que va más allá de lo que usted suele hacer. Ya sea en la comunión (y esto es sólo el comienzo), o en otras áreas de su vida.

Vayamos al capítulo 2, que es donde lo hemos dejado el pasado Sabbat. Porque hay un propósito en hacer un repaso antes de llegar a este punto, para ver lo que tenemos que ver con más claridad, de una manera más significativa.

**1 Pedro 2:1- Por lo tanto, abandonando toda maldad...** Lo ven: “...ámense los unos a los otros con un corazón puro”, en cómo pensamos los unos sobre los otros en el Cuerpo. Y como parte de ese proceso, debemos “dejar a un lado toda maldad”, en otras palabras, todo lo que es malo, todo lo que está mal en nuestras vidas, continuamente. **...y todo engaño**, esta palabra también significa “prácticas engañosas”. No podemos usar de engaño en nuestras vidas. Tenemos que ser verdaderos. Tenemos que ser sinceros.

Esta de lo que hemos hablado sobre los diferentes comportamientos y personalidades. Si es una cuestión de... El ser humano es egoísta por naturaleza, y siempre trata de conseguir lo que quiere. Y a veces hacemos esto con manipulaciones, mentiras, controlando a los demás. Esas cosas tienen que ser sacadas de nuestras vidas. De verdad. Y todo esto es parte de un proceso que Pedro está discutiendo aquí. En otras palabras debemos amar los unos a otros con un corazón puro, fervientemente. Y estas son las cosas en las que tenemos que enfocar, las cosas que están mal en nuestra vida, las cosas que son equivocadas en nuestras vidas. Y debemos buscar la ayuda que necesitamos para vencerlas.

...**hipocresía**, “fingimientos”. Esta palabra significa “fingir, pretender ser lo que no es y no ser sincero, no ser verdadero”. Esto es lo que significa. No puedo dejar de pensar en lo que hemos leído en el libro de Apocalipsis y las cosas que hemos hablado que tienen que ver con la limpieza del Templo el año pasado. Los últimos tres años . Lo siento. Los últimos tres años y años y medio. Vamos a hacerlo bien. Ya casi lo tengo... De la purificación y la medición del Templo y de los que están fuera del Templo, en el patio. Qué increíble revelación de algo que Dios nos ha dado para ayudarnos a comprender, de una manera más profunda, que Él quiere que seamos capaces de hacer una distinción en el Cuerpo y en nuestra propia vida. Que simplemente dejarse llevar por la corriente o estar en comunión con los demás no significa que estamos en el Templo. Esto no significa que estamos adorando en el Templo. Esto no quiere decir que estamos viviendo en esta camino de vida como Dios quiere que vivamos. Pero podemos engañarnos a nosotros mismos y a los demás, quedando en el patio, fingiendo, haciendo como si fuéramos parte del Templo. He visto esto durante mis casi 50 años en la Iglesia de Dios. Casi. Estoy ahora más cerca de los 50 que de los 40 o 30 años en la Iglesia de Dios. Y he visto a las personas fingir estar en el Templo sin realmente estar allí. Ellos no están viviendo como deben vivir, en espíritu y en verdad.

Es por eso que nosotros tenemos que adorar a Dios en espíritu y en verdad. En verdad. En verdad, significa ser sincero, significa ser honesto, significa que no puede haber hipocresía, significa que no puede haber engaño o prácticas engañosas en nuestro medio. Esto no quiere decir que no vamos a pasar por momento en los que la naturaleza humana hace acto de presencia, donde el orgullo levanta su fea cabeza, cuando algo sucede en nuestra vida y nosotros respondemos de una manera que revela la hipocresía. Todos tenemos problemas y tenemos que luchar contra diferentes cosas. Nadie es perfecto. Y puede que nosotros ya estamos siendo limpiados de estas cosas, sea lo que sea, pero esto todavía va a aparecer de vez en cuando, porque somos seres humanos. Pero entonces nos arrepentimos de esas cosas. ¡Pero hacer estas cosas constantemente? Ahí es donde está el problema. ¿Y no tratar con esto, no hacer frente a esas cosas? Ahí es donde está el problema.

Dios ha usado del ministerio como una herramienta para revelar estas cosas, que en algunos casos las personas suelen hacer constantemente, y que tenían que ser vencidas, o que todavía necesitan ser tratadas y vencidas.

**Por lo tanto, abandonando toda maldad y todo engaño, hipocresía, envidias y toda calumnia...** ¡Vaya! Celos. Envidia. Esto es algo muy gordo en el ministerio. Durante años y años y años. De hecho, desde que estoy en el ministerio, desde que he sido ordenado, en 1981, siempre que trabajo con alguien, siempre que hablo con alguien, con otros ministros, alguien que es ordenado, una de las cosas sobre las que yo siempre, siempre, siempre les digo, a modo de advertencia, es: “Su vida está a punto de cambiar dramáticamente. Sus amistades están a punto de cambiar dramáticamente”. Y a lo mejor no digo exactamente esas palabras, pero ese es básicamente el aviso que les solemos dar. “Porque sus amigos van a cambiar. Algunos no van a ser capaces de lidiar con el hecho de que usted está siendo ordenado. Algunos no van a ser capaces de lidiar con eso y van a mirar su amistad de una manera diferente ahora. Algunos estarán celosos, algunos van a tener envidia. Algunos van a pensar: ‘¿Por qué? ¿Por qué has sido ordenado? Yo te conozco. Conozco tus problemas y defectos.’” Pero, ¿saben qué pasa? Cuando Dios llama a alguien para hacer un trabajo específico, no importa lo que sea, todos nosotros tenemos problemas y defectos. ¡Y si no fuera así, no hacía falta que Dios nos llamara! Es decir, no habríamos sido... Incluso el hecho de que estamos aquí, nosotros tenemos problemas y defectos en nuestra vida humana. ¿Es fácil encontrar esas cosas?



Bueno, cuanto más conozcamos los unos a los otros, más defectos vamos a ver. Y no sólo esto, usted sabe lo que ha pasado y esto uno no lo olvida jamás, ¡nunca! O uno nunca se olvida lo que han hecho cuando eran jóvenes, de cómo eran cuando eran jóvenes, como ha sido su infancia. Y de repente, Dios les pone en otra posición. Y a veces esas cosas son difíciles de aceptar. A veces la naturaleza humana tiene lo tiene muy difícil con eso. Pero si tan sólo pudiéramos entender por qué podríamos con algunas de esas cosas nos parecen difíciles de aceptar, esto es debido a lo que hay dentro de nosotros y lo que Dios nos está ayudando a ver en nosotros mismos, cosas que de otra manera, si no fuera por esa experiencia, ni siquiera seríamos capaces de ver.

Es por eso que esta herramienta es una herramienta muy poderosa. Lo que está pasando, para revelar muchas de estas cosas dentro de la Iglesia, las cosas que necesitamos considerar y decir: “¿He experimentado esto? ¿He tratado con lo que he experimentado? Y si yo no he tratado con esto, entonces tengo que pedir perdón a Dios, tengo que pedirle Su ayuda para cambiar esto.” Porque, ¿qué provecho hay en pasar por todas esas pruebas, y que Dios me haya revelado todo esto? ¿Que Dios nos haya revelado todo esto? Porque estas cosas están aquí, y Dios las reveló a nosotros para que podamos cambiar. Y esta es una herramienta poderosa. Es por eso que nosotros estamos mirando esto y yo estoy hablando de algunas de estas cosas, porque Dios está revelando que esta es una de las herramientas más poderosas que Él ha usado en Iglesia para ayudar a limpiarnos.

Y tenemos que aceptar esas cosas ahora; si no las hemos aceptado antes tenemos que hacerlo ahora. Ahora debemos realmente tratar con algunas cosas y arrepentirnos de algunas cosas que ocurrieron para que nunca vuelvan a suceder. Para que estar seguros de que esas cosas no vuelvan a repetirse. De esto se trata, de llegar a aborrecer las cosas de la naturaleza humana hasta el punto de que quedar totalmente convencidos de su fealdad. Porque el pecado es feo. Seamos sinceros. Los celos. He visto tanto celos en los últimos 40 y tantos años. ¿Pero saben que? Nosotros lo vemos de una manera que mundo no puede ni siquiera empezar a verlo, porque vemos el espíritu del asunto. Y mismo que esto haya sido limpiado, esto sigue siendo feísimo. Esto es simplemente feo...

Por eso me encanta la forma en que Dios habla en la Biblia sobre cosas como el asesinato o la sangre. Y pienso en lo que está escrito en sobre la condenación tan grande sobre el ministerio, porque Dios dijo: “¡Usted ha cometido asesinato! ¡Sus manos están manchadas con la sangre del pueblo de Dios! Debido a lo que usted ha hecho, por haber sido negligente y no ha defendido, no ha protegido, etc.” Lea esto. Creo que está en el capítulo 37. O en el 35. Lea cómo Dios habla sobre esas cosas. Porque esto también habla sobre el tiempo del fin, sobre cosas que ya hemos experimentado con la Apostasía. Dios llama a esto por su nombre. Porque nosotros no lo vemos de esta manera. Solemos pensar: Yo nunca mataría a alguien. Esto es algo que ni siquiera me pasaría por la cabeza pensar, asesinar a alguien a sangre fría.” La sola idea de hacer esto es algo muy grave. Pero lo que hacemos en un plano espiritual es mas grave todavía, si lo podemos ver. Esto es horrible. Es enfermó no tratarnos los unos a los otros como Dios dice que debemos hacer.

Ye hay muchas cosas que pueden llevarnos a cometer asesinato en un plano espiritual, cosas que han sucedido. Han ocurrido muchas cosas en un plano espiritual. Y el mundo ha sido totalmente ajeno a todo eso. Ellos no podían ni siquiera empezar a entender eso. Pero nosotros podemos entenderlo. Esas cosas han sucedido en la Iglesia de Dios – en Iglesia de Dios. Y Él quiere que nosotros nos arrepintamos de esas cosas cada vez que Él nos las muestra. Y Él lo ha hecho. Desde que estoy en la Iglesia Dios siempre ha estado mostrándonos esas cosas,

mostrándonos cómo vivir Su amor (ágape) y luchar contra la manera carnal natural que las personas suelen pensar las unas sobre las otras. Porque nuestra forma de pensar los unos hacia los otros determina nuestra forma de pensar hacia Dios.

Y eso a veces es algo muy difícil de comprender, de establecer la relación entre esas dos cosas. “No”. Esto es lo mismo. Esto es así. “No, la culpa es de ellos. Ellos me trataron mal. Ellos dijeron esto y lo otro sobre mí. Ellos hicieron esto o lo otro a mí”. Y entonces uno no perdona. O: “Yo sé cómo son. Los conozco”. Y guarda resentimiento de alguien en secreto, sobre sea lo que sea, y no entienden que Dios dice que esta manera de pensar está mal en un plano espiritual. Porque entonces esta es la manera que pensamos hacia Dios. Y a veces es difícil establecer la relación entre esas dos cosas, entender que están conectadas. Pero tenemos que ser capaces de hacer esto.

Y esta es una oportunidad para nosotros como pueblo de Dios de ser más purificados, de sacar algunas cosas en nuestras vidas que no hemos sacado aún. Y Dios está usando el ministerio para hacer eso.

¿Hay envidia? Con toda seguridad. ¿Poca? No. mucha. En los últimos ocho años, yo puedo detectar esto a millas de distancia en las cosas que las personas dicen, en cómo lo dicen, en la forma en que actúan. Y la única razón es porque es de Dios quien me muestra esto. ¿Lo ven? Es solamente para poder hacer un trabajo. A veces las personas no se dan cuenta que ellas son ordenadas porque tienen que hacer algo, porque tienen una determinada tarea que cumplir. No por su propia capacidad, pero por la capacidad que Dios les ha dado para hacer esto, porque esto viene de Dios. Y si esto es una ventaja, si esto es verdadero, si es correcto, es porque Dios se lo ha dado. No es por lo buenos que somos o por nuestra gran percepción de las cosas, o cualquier cosa de esa naturaleza. Es por lo que Dios nos da para que cumplamos con una tarea, para que desempeñemos una función, para que hagamos la obra, para ser más útil y ayudar al cuerpo.

Y esas cosas han existido. Han existido en los últimos siete años. Han existido en los últimos tres años. Han existido en el último año y todavía aparecen de vez en cuando, porque somos seres humanos. Pero esas cosas no deben existir. Nunca deben existir. Y si vemos esas cosas en alguien, si esto aparece, cualquier tipo de envidia o celos, a veces justificamos esas cosas con otras reacciones humanas, y uno dice: “Oh, eso no son celos. Eso no es envidia”. Y podemos engañarnos y mentirnos a nosotros mismos. Pero la reacción, la respuesta, muestra la verdad, muestra lo que está realmente en el corazón y en la mente.

Si hay áreas en nuestras vidas, en la vida de cualquier persona, que necesitamos mirar, entonces tenemos que mirar esto con un espíritu sensato, sobrio, honesto hacia Dios y admitir: “Sí, esto me ha pasado.” Y pedirle a Dios: “Padre, Padre, Padre, perdóname. Perdóname por tener una actitud, un espíritu tan malo, tan miserable, tan egoísta y lleno de orgullo y de prejuicios”. Porque esto lucha contra el espíritu de Dios de manera poderosa. Esto está en contra de Dios. Esto está en contra de la manera en que el espíritu de Dios está trabajando en nuestra vida, para darnos un espíritu de familia, de una familia espiritual. Esas cosas luchan contra esto. Luchan contra la unidad. Luchan contra la armonía. Esas cosas ayudan a destrozar, a destruir, a herir, a causar división. Y todo esto viene del ser que hizo esto primero. Esto es ese espíritu y esa mente (que Dios quiere sacar de todo ser humano), que entró en Lucifer, que es una parte muy importante de su ser, de lo que él transmite, de su mente. Y esto es

también una parte muy importante de la mente humana, de la naturaleza humana; porque nosotros somos egoístas por naturaleza. Y tenemos que experimentar esas cosas equivocadas para ver lo fea que son, y estar tan profundamente convencidos de lo fea que son y del daño que causan, que pasamos a aborrecerlas, que las los odiamos porque vemos el daño, vemos lo que esto hace a la paz. Esto no trae la paz. Esto trae división. Esto trae sufrimiento y dolor.

De nuevo, un impresionante espejo. Un impresionante espejo en nuestras vidas, para que podamos ver dónde estamos y contra qué tenemos que luchar, porque siempre estamos siendo cada vez más purificados, siempre estamos siendo limpiados delante de Dios.

Nuevamente: **...abandonando toda maldad y todo engaño, hipocresía, envidias y toda calumnia...** Ustedes saben lo que esto significa, hablar mal de alguien. Y voy a decir esto para que otros, que no han tenido ese tipo de formación, que no han tenido ese tipo de entrenamiento, puedan aprender de ello. Pero esto es algo que obviamente beneficia a todo el cuerpo que tenemos que entender y comprender. Y a veces hay cosas en el ministerio que tienen que ser manejadas con sabiduría. Hay que ser sensato cuando tratamos de ciertas cosas en la vida de las personas, si algo sucede en una determinada congregación o si se produce la situación específica en el ministerio, cuando comunicamos algo para saber qué hacer y cómo manejar la situación. O a lo mejor ir a mi esposa o a mi, u otra persona y decir: “Hay una determinada situación. Hay algunas dificultades aquí. ¿Cómo puedo lidiar con esto?” Y eso significa que a veces usted vas a tener que abordar ciertas situaciones en la vida de las personas. No para hacerles daño, pero con el propósito de ayudar. Y a veces las personas no hacen esto, no son capaces de separar las dos cosas porque entonces uno tiene una enorme responsabilidad hacia las personas, cuando uno tiene un trabajo que hacer, en el ministerio, de asegurarse de que su propósito en hablar de la vida de alguien, es para ayudar. No para chismorrear, no para hacer daño, pero para ayudar, para que esa persona pueda mejorar, para que esas cosas puedan ser limpiadas en el Cuerpo. Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo aquí. Veo a muchas cabezas asintiendo. Pero hay una gran diferencia entre chismorrear y tratar de calumniar a alguien. Yo pienso que el comportamiento pasivo-agresivo, donde uno habla a las espaldas de alguien, diciendo cosas para menoscabar a la otra persona. Quizá sin atacarlos directamente, pero sólo diciendo aquí y allá pequeñas cosas sobre ese individuo, para ponerle en tela de juicio, sea lo que sea. Puede ser algo muy pequeño, no importa lo que sea, pero la actitud y el motivo detrás de esto es justificar a uno mismo, es mostrar que uno es mejor, es menoscabar la otra persona a los ojos de los demás, para que otros le apoyen y digan: “Sí, te estaban haciendo daño”. O: “Sí, esto no es correcto”. O “No deberían hacerle esto”. Tenemos que ser capaces de examinarnos a nosotros mismos de vez en cuando, hermanos. De esto se trata estar en guardia - estar en guardia para que no sucedan cosas que estropean la paz, que perjudican a la familia, o que hieren el nombre cualquier persona dentro de la Familia. ¿No es para esto que está la familia? ¿Para proteger? ¿Para defender? ¿Para estar de a su lado pate? Nosotros nos necesitamos unos a otros. Necesitamos apoyarnos mutuamente. ¡De verdad! Y si ciertas cosas necesitan ser tratadas, debemos ser abiertos y honestos al respecto. “Oye. Quisiera hablarle porque usted ha dicho esto y creo que esto hace daño a esta otra persona.”. O: “esto me hizo daño a mí. Y yo sólo estoy tratando de ser abierto al respecto, porque esto necesita ser tratado.” No para humillar a alguien, pero para hablar del asunto abiertamente, siendo asertivo de la manera correcta, para ayudar a alguien a ver que quizá no está abordando algo que tiene que abordar en su vida. Y a veces hace falta mucho valor para hacer esto, porque muy a menudo tenemos miedo de perder una amistad o de que alguien se disguste con nosotros y nos diga: ¿Pero tú

quien te crees que eres para decirme eso? Bueno, somos hermanos y hermanas en el Cuerpo. Y así es como hermanos y hermanas deberían querer... Ellos deberían querer ayudar a los demás.

**...como niños recién nacidos, busquen la leche pura de la palabra...** Y no importa en lo que sea. Siempre debemos tener esta actitud. Es decir, una actitud de siempre querer aprender. “Como un niño recién nacido”. ¡No lo sabemos todo! Tenemos que tener cuidado de terminar en una posición en la que creemos que tenemos las respuestas a las cosas o que entendemos o sabemos cómo algo debe ser hecho. Yo veo esto todo el tiempo dentro de la Iglesia. Personas que piensan que ciertas cosas deben ser hechas o dichas de una determinada manera. Y yo voy a hacer esto de la manera que yo creo que Dios me está diciendo que lo haga. Y esto es lo que tenemos que hacer. Y alguien puede tener una idea diferente acerca de cómo se debería hacer algo en el Cuerpo, lo que sea, o quien debe o no debe ser ordenado, o lo que sea, o si alguien debe tener otra función dentro de la Iglesia, o cuando o cómo se debe hacer algo. Eso no es de lo que se trata. Y de nuevo, las cosas que podemos utilizar para examinar nuestras vidas. En otras palabras, debemos tener siempre esta actitud de un niño recién nacido, que no tiene todas las respuestas. Usted sabe, delante de Dios tenemos que tener un espíritu manso. Eso es lo que significa tener un espíritu manso, significa tener una mente siempre dispuesta a aprender. “¿Qué puedo aprender de esto? Así es como yo pienso que esto se debe hacer. Así es como yo lo veo. Pero ¿qué es lo que Dios me puede estar mostrando, que Dios ...”

Yo pienso en David. ¿Se recuerdan ustedes cuando una persona se le acercó, un capitán de la guardia, que quería cortar la cabeza a algunos chicos que estaban lanzando piedras a David y maldiciéndolo? David lo impidió de hacer esto y le dijo: “No”. Él dijo: “Quizá hay algo...” En otras palabras: “Quizá algo de lo que ellos están diciendo sea cierto. ¿Por qué están tan molestos a punto de hacer algo tan necio como lanzar piedras a un rey y maldecirle en voz alta? Tal vez esto proviene de Dios. Tal vez hay algo aquí que yo necesito ver. Tal vez hay algo aquí de lo que yo puedo aprender.” Esa era su actitud. Y es impresionante que alguien de su posición hiciera tal cosa. Y quizá eso no fuera así, pero al menos él estaba dispuesto a escuchar, a tener esa actitud de la mente. Esto es algo impresionante. Y esto es algo que nosotros tenemos que tener en nuestras vidas, darnos cuenta de que hay... “¿Qué es lo que puedo aprender de esto? ¿Qué hay de diferente en esto?” Darnos cuenta de que no tenemos las respuestas. Y, francamente, muchas de las cosas que Dios hace, las cosas que Él nos da, es para que aprendamos que nosotros no lo sabemos todo, que no tenemos las respuestas, y que Él tiene que mostrarnos. Él tiene que mostrarnos las cosas paso a paso a paso, para que podamos aprender esa lección de una manera grandiosa.

**...como niños recién nacidos deseen la leche espiritual de la palabra, para que crezcan en ella...** Una forma más fácil de crecer, de tener un espíritu dispuesto a aprender, para que quizá aprendamos de algunas cosas que de otra manera podríamos ignorar y negarnos a siquiera considerar. Porque si nos negamos a considerar esto, no vamos a poder cambiar si hay algo que tenemos que cambiar en nuestra vida. **...si es que han probado ya la bondad del Señor.** Se trata de aprender de Dios e involucrar a Dios en nuestras vidas. Dios trabajando con nosotros. Dios nos llama y nos ayuda a convertirnos en algo diferente. Él siempre está allí dispuesto ayudarnos.

**Acérquense a él, a la piedra viva que los hombres desecharon, pero que para Dios es una piedra escogida y preciosa.** Aquí se está hablando de nuestro llamado, del hecho de que somos atraídos por Dios. Pero también se está hablando acerca de Jesús Cristo y algunas de las cosas que van a ser abordadas. Pero esto es para que

podamos vernos a nosotros mismos en medio de todo esto y lo importante que esto es para Dios. Esta es la comparación que está siendo hecha aquí. **...a la piedra viva que los hombres desecharon, pero que para Dios es una piedra escogida y preciosa**, esto es sobre Cristo. Si somos capaces de entender el llamado de Jesús Cristo, el propósito de la vida de Cristo, de lo que Dios hizo en la vida de Cristo desde el principio hasta el final, lo que Dios dio a él, quién él era, el Verbo hecho carne.

**Versículo 5 - Y ustedes también...** el punto es que seamos capaces de comprender algunas cosas sobre la importancia, la magnitud de la vida de Cristo, y lo importante que es para Dios las cosas que acabamos de leer aquí. Y que tenemos que vernos a nosotros mismos y la importancia del llamado de Dios y de lo que Dios está haciendo en nuestras vidas. **Y ustedes también, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual**, estamos siendo edificados como casa espiritual, **y sacerdocio santo...** ¡Qué cosa increíble! Usted no tiene que ser un ministro para ser parte de un sacerdocio santo, algo que es mucho más importante que el ministerio. ¿Entendemos realmente la magnitud de nuestro llamado? Dentro del ministerio hay responsabilidades sobre ciertas cosas para que el Cuerpo funcione de la manera que Dios desea en un determinado momento en el tiempo. Pero cada uno de nosotros, en el Cuerpo, somos una parte de algo que va mucho más allá, mucho más allá que esto. Y a veces no ponemos las cosas en su debida perspectiva y elevamos algunas cosas a un nivel que no deben estar.

Yo pienso en lo que pasó en esta congregación hace unos veinte años, hace poco más de veinte años, cuando yo estaba aquí. Ciertas cosas que las personas ponían en un nivel al que nunca deberían ser elevadas, en la mente de las personas. Y las personas se sienten atraídos por eso y querían copiar tal comportamiento en sus vidas, las cosas que ellos hacían. Pero esta no era la manera correcta de hacer las cosas. Y no quiero entrar en detalles sobre. Aquellos de ustedes que también estaban aquí lo entienden.

**Y ustedes son piedras vivas que están siendo edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales.** Es por eso que todos hemos sido llamados. Esto es parte de nuestras vidas, ¿no es así? ¿Y el deseo de Dios es que hagamos qué? Que nos sacrifiquemos a nosotros mismos. Que sacrifiquemos nuestro yo a Dios. Nuestra vida es de Dios. Hemos dicho esto a Dios que en el bautismo: *“Haz conmigo lo que quieras. Soy Tuyo para que me moldees y me formes, para que hagas de mi lo que quieres que yo sea. No como yo quiero, como Tú quieres.”* Y entonces tenemos el deseo de someternos a Dios, nos damos cuenta de la importancia de esto, entendemos lo que significa que Dios moldee y transforme nuestras vidas, y deseamos esto. Usted no solamente ha sacrificado su yo y se ha sometido a esto, sino que usted también desea eso para su vida. *“Para ofrecer sacrificios espirituales”*. ¿Y qué significa esto? Esto significa que las cosas que a usted normalmente le gustaría hacer en la vida, para usted mismo, cosas que son egoístas y sin consideración con los demás, cosas donde Dios no es lo más importante... En otras palabras, Dios siempre debe ser lo primero, el número uno. Cada persona siempre debe hacer un balance para ver si Dios es lo primero en su vida, y punto. ¡Por encima de cualquier otra persona, por encima de todo lo demás, y mantener esto siempre así, y punto! Y si no estamos dispuestos a hacer esto - y somos puestos a prueba en esas cosas porque Dios trae esas cosas a la luz para que podamos hacer frente a ellas y arrepentirnos en las áreas en las que no estamos haciendo esto de la manera correcta, donde Dios no está en primer lugar en nuestras vidas, quizá en nuestra familia o lo que sea. Dios siempre

debe ser lo primero. Dios es lo primero en nuestras vidas. Y no debemos avergonzarnos de decirlo a los demás. Sin embargo, a veces en la vida, si no tenemos cuidado, podemos avergonzarnos de esto.

Cuando he sido enviado a Indiana, hace unos tres años, esto era algo vergonzoso. Yo no estaba contento con esto. ¿Vale? Ahora esto no me molesta ni un ápice, pero en el comienzo yo lo veía como una cosa vergonzosa. Esto es lo que la Biblia dice cuando diferentes cosas han pasado en la vida. Yo pienso en Cristo y lo que le ocurrió. Todos tenemos que pasar por eso en la vida, con diferentes cosas en la vida. Algo que podría atribuirse a cómo las personas hablan de usted debido a lo que usted cree. “Oh, usted sigue a ese loco”. “No, yo estoy siguiendo donde Dios me guía”. Y así sigue y sigue. La disposición a mantenerse firme en lo que usted cree y en lo que está haciendo, poner a Dios lo primero. Esto es una cosa impresionante. Y pase lo que pase con usted, sea por lo que sea que usted tenga que pasar, o las cosas malas que le puedan suceder, usted lo entiende. “Así es el mundo. Ellos no lo entienden. Pero si esto puede servir para ayudar a los demás, que así sea”. Entonces esto se convierte en una cosa honorable. Honorable. Lo que usted experimenta en su vida, usted se mantiene firme y defendiendo lo que es correcto. No se trata de complacer a otros, se trata de complacer a su Dios. Porque de eso trata todo esto, de su deseo de estar en Su Familia, de vivir de la manera que Él dice que debemos vivir. Y así nos mantenemos firmes, con la cabeza erguida. No nos encogemos de miedo y no abajamos nuestra cabeza porque alguien nos mira de una determinada manera o por lo que los demás piensan de nosotros o dicen de nosotros. Todo lo contrario. Nosotros mantenemos la cabeza erguida a causa de lo que representamos. Yo... Bueno, no quiero hablar de mí mismo.

Continuando: **Ustedes, como piedras vivas, voy a repetir esto, sean edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepte por medio de/a través de Jesús Cristo. Por eso dice la Escritura: “¡Miren! Yo pongo en Sión la principal piedra angular, escogida y preciosa; y el que crea en ella no será avergonzado.” Para ustedes, los que creen, él es de gran valor; pero para los que no creen: “La piedra que desecharon los edificadores ha llegado a ser la piedra angular”.** Y así es. Pero así es para nosotros también, en lo que se refiere a la forma en que el mundo piensa. Estamos siguiendo esos pasos. Estamos siguiendo ese camino de la vida. Participamos en los sufrimientos de Cristo. Esto es lo que dicen las Escrituras, que “usted participa en los sufrimientos de Cristo”, porque el mundo no va a aceptar a usted. Ellos no aceptan a Dios. Ellos no dan oídos a Dios. Y ellos no van a aceptar que usted y ellos no van a dar oídos a usted, por lo general, ¿verdad? Y de esto se trata este último libro.

**Versículo 8 - Y Piedra de tropiezo, y roca de ofensa...** Esto ofende a la gente. ¿Se lo imagina usted? Yo estaba pensando en esto, repasando estas cosas esta mañana. ¿Se imaginan ustedes un joven de treinta años de edad, de treinta y un años, levantándose - de hecho él ya había hecho esto cuando tenía doce años, pero no fue lo mismo que cuando él tenía treinta y treinta y uno, treinta y dos años. Y aquí está ese joven, de pie ante los gobernantes de entonces, los líderes religiosos de aquel tiempo, los fariseos, los saduceos. “¿Quién se cree que es?” Porque muchos de ellos eran vistos como gente muy importante en Judea. Y aquí estaba él, enseñando algo totalmente diferente de lo que ellos creían, y diciendo cosas acerca de ellos que no les gustaba para nada. Ellos querían matarlo. Ellos querían matarlo mucho tiempo antes. Ellos querían matarlo. Ellos lo querían fuera de su camino. Pero el hecho de que él era joven también era algo difícil, si ustedes lo entienden.

Yo a veces pienso en muchos de los que han sido enviados, sobre todo ahora, debido al enfoque Dios nos está dando. Él está poniendo cada vez más énfasis en los jóvenes, porque son los que más... ¿Lo ven? Yo pienso en los que estaban allí con Cristo. Ellos eran hombres jóvenes. No eran hombres de maduros. Eran muy jóvenes.

Y a veces esas cosas pueden poner las personas a prueba, pueden ser difíciles para las personas. Recuerdo cuando los ministros que salían del Colegio Ambassador, con veinte y uno, veinte y dos años, algunos con unos veintidós años, veintitrés, y comenzaban a trabajar en las congregaciones. Algunos eran enviados como pastores. Durante mucho tiempo ellos eran enviados como pastores porque algunas congregaciones de la Iglesia necesitaban de un pastor. Ellos empezaban a trabajar de inmediato. Ellos tenían responsabilidades y tenía que desempeñar algunas funciones, trabajar con la gente, enseñar a la gente. Y una de las cosas con la que muchos tenían problemas, una y otra vez, era su edad. Y había personas mayores en las congregaciones de la Iglesia, y con el tiempo un nuevo ministro era enviado. Un ministro se marchaba y venía uno nuevo, uno más joven, una persona más joven. Y había algunos elders y algunos diáconos en la Iglesia que ya eran mayores, y entonces aparecía un chico joven, más joven que ellos. Algunas veces esto puede causar problemas sólo debido a la edad. “¡Vaya!” Porque ellos sabían que el joven no tenía experiencia en el matrimonio o en el trabajo en el mundo como ellos tenían. Y ellos no podían estar a gusto con esto. Sin embargo, ellos eran ministros de Dios, que debían servir como Dios dice en un plano espiritual. Pero a veces las personas tenían problemas con esas cosas.

Algunos de ustedes tienen experiencia con esto. Algunos de ustedes saben lo que pasó. Y esto puede pasar hoy también. ¿Vale? Ya ha pasado. ¡Muchas veces! Sólo les diré que esto ya ha pasado. Ha pasado muchas veces en el último año, demasiadas veces para mi gusto. Pero por suerte hay personas que ven a sí mismas y se dan cuenta de que han cometido un error en esto. Usted no quiere luchar contra lo que Dios ha determinado. Y a veces no reconocemos que fue Dios quien lo ha determinado. Hay cambios. Y la razón por la que ha habido muchos tipos de cambios es para traer estas cosas a la superficie. ¡Qué cosa increíble! Mucho de esto ha sido para este propósito, para traer las cosas a la superficie, para que podamos ver esas cosas y podamos tratar con ellas, para que podamos trabajar encima de esas cosas y cambiar lo que tenemos que cambiar, limpiar las cosas que debemos limpiar, para que podamos ser perfeccionados.

Hay ejemplos. A veces es más fácil creer que “Dios me ha puesto en una posición ... Puedo ver por qué Dios me ha ordenado y me puso aquí”. Y luego, cuando a lo mejor alguien se retira, quizá debido a su edad o por cualquier otro motivo... En realidad, no importa cuál sea la razón. Quizá ellos no ven que Dios estaba en esto también. Es más fácil... ¿Entienden lo que digo? Es más fácil de ver esto cuando las cosas van por un camino que nos gusta, cuando disfrutamos. Pero cuando algo sucede, ya está, se acabó... Así son las cosas en la Iglesia, en gran parte, en muchos lugares, esta es la manera en que Dios ha trabajado con los seres humanos durante mucho, mucho tiempo. Pero a veces nosotros no lo reconocemos. A algunas personas les fue confiado un trabajo específico, Dios les ha llamado para hacer algo más que el objetivo principal a lo que todos somos llamado, que es ser parte de la *Familia de Dios*. Y los que han sido llamados durante los últimos 6.000 años han sido llamados para ser parte del gobierno de Dios en esa familia. Ellos son la estructura del gobierno de Dios, que pronto vendrá, pronto. Y esto empezó con Cristo hace 2.000 años. Y también están los 144.000. Nosotros entendemos esto muy bien. Pero muchas cosas han pasado también en la vida de esas personas, a veces sólo durante un determinado período de

tiempo. La mayoría de ellos ni siquiera saben sobre esto. Pero usted puede leer en la Biblia que a veces algunas personas han pasado por algo por un corto período de tiempo.

Y es por eso que yo pienso en el propio Cristo. La mayor parte de lo que él hizo fue en las últimas semanas. La mayor parte de lo que está registrado sobre lo que él dijo e hizo, sobre lo que pasó en su vida, las más grandes lecciones y enseñanzas que están escritas en la Biblia son sobre las últimas semanas de su vida – especialmente las últimas tres semanas. Esto está todo aquí, en este libro. Y los cuarenta días que siguieron. Porque él enseñó a discípulos un montón de cosas que ellos no entendían muy bien, cosas que ellos Cristo les aclaró más tarde, durante esos cuarenta días.

¡Es increíble cómo Dios trabaja con nosotros! Y así el ser punto es que a veces podemos tener una cierta ventana de tiempo para hacer algo, y luego por encima y más allá de nuestra vocación. A veces. Y a menudo no. Es sólo una parte de un proceso de Dios que nos lleva desde el punto A al punto B, y cuando por fin estamos en su familia. Debido a que es el más grande de todos. Eso es lo más importante de todo.

He conocido a un montón de ministros que no estarán en el Milenio. Yo diría que conozco a cientos de personas en el ministerio a quienes ni siquiera les será permitido vivir en el Milenio, debido a un propósito que Dios tiene en eso. ¿Y qué dice eso? ¿Qué es lo más importante? En primer lugar, lo más importante es estar en la Familia de Dios. Y a continuación, el deseo de uno de ser fiel de vivir, de estar en ese período de tiempo, como parte del fundamento de una nueva era, como parte del marco de una nueva era, pase lo que pase. ¡Eso va a ser increíble! ¿Poder estar en el comienzo de una nueva era? ¿Mismo si es solamente por un año, o dos o tres años, sea cuanto tiempo sea, antes de que uno muera? ¡Qué cosa más increíble! ¿O si son más de diez años en ese período de tiempo, o veinte años, lo increíble que es que usted tiene la oportunidad de estar allí, en el principio de esto? Y luego, al final de esos 1.000 años, ser resucitado en la familia de Dios. Porque esto es lo más importante de todo! Esto es de lo que se trata todo esto. ¡De salir del punto A y llegar al punto B! Y lo que hacemos durante el camino no es una cuestión de si somos parte del ministerio o no! ¡Eso no tiene ninguna importancia! ¡De verdad! Pero a veces lo vemos como algo excepcional, lo vemos como una cosa maravillosa, digna de la admiración de los demás. ¡De ningún modo! Debemos dar a esto la importancia apropiada.

Y veinte años atrás esto no era así. ¿De acuerdo? Era como si esto fuera lo más importante. Los que terminaban sus estudios en el Colegio Ambassador y eran enviados a ciertas congregaciones tenían una determinada actitud, esperaban que la gente les admirara porque eran especiales. Ellos eran especiales y lo sabían. Porque esto es lo que se les decía en el Colegio. “Eres especial. No eres como los demás en la congregación”. Hemos pasado por esto una y otra vez. Pero esto era una gran inmadurez de nuestra parte, como pueblo, que no éramos capaces de ver esto, de entender de lo que se trataba todo esto.

Me acuerdo de algo. Voy a contarles una pequeña historia. En algunos de los lugares donde se celebraba la Fiestas de los Tabernáculos se solía celebrar también una especie de reunión con todos los que habían estado en el Colegio Ambassador. Los que eran parte del ministerio y los que todavía estaban en el Colegio Ambassador, eran invitados a una reunión. Y esto ha pasado incluso después de la Apostasía. ¿No? Creo que sí. Estoy seguro que sí. Bueno. Este incidente del que estoy hablando ocurrió después de la Apostasía. Y estas cosas pueden subirle a uno



a la cabeza. Esto es algo destructivo. De verdad. Si usted empieza a pensar que es especial, que está por encima de los demás en una congregación, que tiene un llamado especial – esto es enfermizo, es perverso, es asqueroso, esto apesta (creo que la expresión es “a kilómetros de distancia”). Bueno, de todos modos, esto apesta hasta el trono de Dios, delante del trono de Dios. De verdad

Me acuerdo de un caso en particular. Mi esposa y yo fuimos a una región para reunirnos con algunos individuos. Y a lo mejor me confundo con cuando fue esto. Pero, sea cuando fuera, esto sucedió más de una vez. Nosotros no solíamos ir a esa clase de reuniones cosas. Pero yo quería... Mi esposa es muy buena en recordar las fechas de las cosas. Yo me recuerdo de una persona que vino a hablar con nosotros, que me conocía. Y puede que esto haya pasado unos años antes. Yo me confundo con las fechas, pero ha sucedido más de una vez. Mi esposa sabe cuando ha sido. Pero esa persona se nos acercó y yo le presenté a mi esposa. Y entonces él empezó: “Bueno, ¿cuándo te has graduado?” Y cuando yo le dije: “no me gradué”, su semblante cambió. “Oh, no te graduaste.” Bueno, entonces era como... ¿No se empieza después de terminar el tercer año? ¿En qué año has estado en la universidad? Te casaste muy joven, ¿verdad?” :No, yo ya estaba en el primer año”. ¿Cómo? Estabas en el primer año y te has casado?” Porque esto no era en aquel entonces.

Yo me casé cuando estaba en mi primer año. Y era menospreciado por esto. Increíble la actitud de las personas a veces... Para ellos uno no es apto, no es tan bueno como ellos. Esa persona no sabía cómo responder a eso. Y se dio la vuelta y se alejó. ¿Cómo responder a esto cuando usted piensa que está hablando con alguien que es... ¿Dónde fue esto? ¿En Hawái? Eso fue antes de la Apostasía, ¿verdad? Bueno. Eso fue antes de la Apostasía. Retiro lo que he dicho. Pero esto me hizo daño. Porque pensé: “¿Cómo puede uno estar tan enfermizo?” Y, sin embargo, esto no era la actitud de sólo una persona. Así era como ellos solían tratar a los del ministerio. Y nosotros estábamos sirviendo en el ministerio en aquel entonces y habíamos sido enviado allí para ayudar en la Fiesta en ese año. Eso fue antes de la Apostasía. ¿Que dices? ¿Después? Esto fue antes de la Apostasía, cariño. Sí, antes de la Apostasía. Lo recuerdo, cariño. Puede que no me recuerde de todas estas cosas, pero de esto sí.

Cuando uno está en la Iglesia a tantos años uno pasa por todas esas cosas. Hemos pasado por cosas muy singulares, porque yo estaba en el ministerio y he dado sermones en ese sitio, en la Fiesta. Pero mismo así esa persona se acercó a nosotros y nos trató con desprecio. Cómo si mi esposa y yo fuéramos menos que ellos, porque yo me casé mientras estaba estudiando en mi primer año. Y de esto hace muchísimos años, en los tiempos del Colegio Ambassador. Pero ese era el espíritu que existía allí.

Y espero que podamos entender lo horrible que era esto, lo feo que era que las personas que llegasen a una determinada congregación de la Iglesia y sintiesen que estaban por encima de las demás personas en esa congregación. Y eso pasaba una y otra y otra vez - porque ellos se sentían especiales. Ellos tenían un llamado especial y no deberían mezclarse con alguien que era nuevo en su congregación. Ellos deberían relacionarse con alguien que había estado en el Colegio Ambassador. Ah, y si uno se casa, mejor que lo haga cuando termine los estudios. Estoy bromeando. Pero si usted piensa, si usted mira hacia atrás, a las cosas que sucedieron en nuestro pasado y que no podíamos. Personas que no podían ver que lo que estaba pasando en el ministerio era algo muy feo. Pero ahora, porque hemos crecido, podemos mirar hacia atrás y ver lo horriblemente feo que esto era.

Y las cosas que hemos visto, de las que algunos ministros han abusado en el pasado. Y esta congregación era una en las que más abusos se cometían. Entre dos ministros, especialmente. Ellos estaban compitiendo todo el tiempo. Había rivalidad entre ellos. Y ellos involucraron la congregación en su rivalidad, las personas empezaron a competir continuamente entre si. Los coros competían entre sí. Los dirigentes. ¡Yo me recuerdo de sus riñas! Algunos eligieron llevar ciertas prendas de colores, otros querían llevar un traje italiano o (¿cómo se llama esto?), un traje a medida. Hablo de algo extremo, pero así eran las cosas entre ellos. Tenía que ser un espectáculo. Ellos tenían que ser perfectos. Tenían que estar por encima de todos los demás. Y tenían que demostrar esto.

¿Creen ustedes que a veces la naturaleza humana no es una parte muy importante de nuestras vidas, en cosas por las que pasamos? Y es mejor para nosotros que seamos capaz de mirar a esas cosas equivocadas y asegurarnos de que nunca se repitan. El ministerio nunca debe ponerse a si mismo en un pedestal. Esto no está bien. La única cosa que Dios requiere de nosotros es que nos sometamos al ministerio cuando se trata de una cuestión de gobierno. Y, por lo general esas cosas nunca suceden como una cuestión de corrección, a menos que haya un problema o dificultad de algún tipo. Pero por lo general, es una cuestión de cómo funcionamos, o una cuestión de cómo Dios nos enseña. Así es como el espíritu de Dios trabaja. Y hay herramientas y medios que Dios usa.

Pero todos - todos somos parte de un sólo Cuerpo. Nadie es menos que nadie. Y nadie es más importante que cualquier otra persona. Nadie es mejor que nadie. Y eso es algo que debemos tener siempre presente en nuestra mente. Y así nos libramos del los prejuicios y de la envidia. ¿Por qué existe celos en el Cuerpo? Y sin embargo, en el último año, me he enterado de que hay mucha envidia. Me he enterado de que hay celos. ¿Por qué existen esas cosas en el Cuerpo? ¡Esto no debería existir! Si pensamos cabalmente sobre nuestro llamado, si tenemos una mente y actitud cabal hacia el llamado de todos los demás, nunca debería existir esas cosas. Los celos, la envidia, esto nunca debería existir entre nosotros.

Continuando. Debemos ser capaces de vernos a nosotros mismos y entender el llamado de Dios. Entender que esto es mucho más importante, muchísimo más importante que el lugar que ocupamos en el Cuerpo. Y entender cómo Dios puede usar a diferentes personas, en diferentes momentos, para diferentes cosas en nuestras vidas.

Y usted no sabe ciertas cosas para las que Dios a lo mejor le está utilizando, cosas que serán utilizadas más adelante, en la vida de personas con quien usted ha tenido contacto o con quien usted está en contacto, cosas que pueden ser utilizadas de una manera muy y poderosa para algo que Dios va a hacer, lograr, algo sobre el que se va a escribir al respecto el futuro. ¡Usted no lo sabe! Y todo lo que hagamos, debemos hacerlo así, entregando nuestro ser a Dios - en todo lo que hacemos y donde quiere que estemos, debemos servir a Dios, ofrecer sacrificios espirituales ante Dios.

Nuevamente aquí. Creo que aquí es donde yo estaba. **Versículo 8 - Una piedra de tropiezo, y una roca que ofende. Porque al ser desobedientes, ellos tropiezan en la palabra, para lo cual estaban ya destinados. Pero,** el objetivo de esto es, **ustedes son una generación elegida...** ¡Qué increíble es cuando Dios nos llama, cuando Él elige llamarnos! No se trata de que Él nos ha elegido para ser parte de los 144.000, o nos elegido, que Él nos conoce individualmente, que hemos llegado a ese punto en un plano espiritual. Todo lo contrario. Siempre debemos ser sobrios, siempre debemos estar en guardia, siempre debemos estar alerta, como parte de nuestra vida.

Pero el punto aquí es que después de hablar sobre Jesús Cristo y sobre la importancia que Dios le dio a él como la piedra del ángulo, Dios nos muestra la importancia del Cuerpo, en su totalidad. Somos una generación elegida, **un real sacerdocio**. ¡Qué cosa más increíble! “Un real sacerdocio”. Cada uno de nosotros que ha sido llamado, que tiene el espíritu de Dios, ante Dios, así es como es como debemos considerar nuestro llamado: un real sacerdocio. Y eso no cambia sólo porque algunos se están preparando para entrar en el Milenio. Ellos son un real sacerdocio. Y mucho más en el comienzo, para servir bajo los 144.000. Este es su trabajo. Ellos son el fundamento de una nueva era. ¡Y que maravilloso debe ser esto!

**...generación elegida, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios** (especiales). Especiales ante Dios. No hay razón para estar celosos. No hay razón para envidiar a otros dentro del cuerpo. Y si eso sucede, ¿qué es lo que debe ser tratado en la mente, en la manera que uno está pensando? Esa es la pregunta. Y ahí es donde debe buscar la respuesta. **... para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Antes, ustedes no eran un pueblo. ¡Pero ahora son el pueblo de Dios! Antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya han recibido misericordia.** Estos versículos dicen mucho.

Pero antes de seguir y hablar con más detalle sobre algunas de estas cosas, sobre cómo esto ha sido una herramienta muy poderosa que Dios ha estado utilizando durante los últimos siete años dentro de la Iglesia para traer muchas cosas a la superficie - algunos de las cuales las personas han visto, pero gran parte de esto las personas no han visto - cosas que Dios quiere que nosotros veamos ahora, que nos centremos en ellas ahora, los cambios que tenemos que hacer en nuestras vidas ahora, en nuestra forma de pensar, en las áreas más pequeñas. Porque no hay nada demasiado pequeño cuando se trata de algo que está mal. Esto puede afectar a muchas cosas ... Es por eso que muchas veces podemos restar importancia a cosas en nuestra mente, pensar que esto es demasiado pequeño, que no es tan importante. Y entonces nos permitimos hacer ciertas cosas en la vida que si comprendiéramos realmente la gravedad de lo que hacemos, y cómo esto afecta a muchas otras áreas de nuestra mente, nos desharíamos de ello rápidamente.

Y esto es en lo que Dios nos está ayudando, perfeccionándonos cada vez más, mostrándonos de donde vienen ciertas cosas que hay en lo más profundo de nuestra mente. Yo pienso que durante el año pasado, una de las cosas que me ha encantado ver fueron algunos de los artículos y sermones sobre la mente, la transformación de la mente y lo que Dios está haciendo en nosotros. Y las elecciones que tenemos en esto. Pienso en todos los sermones que hemos escuchado sobre esto, sobre las elecciones que todos tenemos ante nosotros, constantemente, continuamente. Lo importante que es la mente que Dios nos ha dado. Lo importante que es proteger esta preciosa mente, guardar esta mente. Y la bendición que Dios le ha dado en esto, las decisiones que usted toma como resultado de esto y entonces el deseo de cambiar constantemente y de ser transformados. Cuanto más profundamente usted puede empezar a entender esto, en este aspecto, entender que aquí es donde empieza todo, que aquí es donde se origina todo, que es en su forma de pensar, que esto no es algo sin importancia.

Y las cosas que a veces pensamos que son pequeñas no son tan pequeñas, en absoluto. ¡Ellas reflejan cómo somos! ¡Esto es quienes somos! ¡Esto es lo que somos! Y si lo más básico en nuestra mente es algo equivocado, cuando hablamos de los celos o de la envidia o del orgullo o la hipocresía, esas cosas no son pequeñas. Y pueden estar profundamente arraigadas en nosotros, afectando todo tipo de pensamiento tenemos, todas las áreas de

nuestra vida. Y cuanto más profundo usted puede cavar, más profundo usted llegar al lugar donde todo empieza. Y de esto se trata. Esto es lo que Dios nos está bendiciendo que hagamos, que escavemos en lo profundo, en lo más profundo, para que podamos llegar a la raíz, al lugar donde empiezan estas cosas, y trabajar para cambiar esas cosas. Y cuanto más éxito tenemos en esto, más efecto esto tendrá en todo lo demás en nuestra mente. Esto es algo impresionante. No hay nada demasiado pequeño o poco importante. Todo lo contrario. Estas son algunas de las cosas más importantes de la vida, porque reflejan quienes somos, reflejan lo que somos, refleja todo lo relacionado con nuestra mente y nuestra actitud hacia Dios, y donde estamos espiritualmente.

1 Corintios 16. A veces no es agradable hablar de todo esto, pero las pruebas no son agradables. Las dificultades, el fuego, no son nada agradables para la mente humana carnal. Pero si somos capaces de hacer algo a respeto en un plano espiritual, de abordar ciertas cosas y cambiar ciertas cosas, entonces vale la pena la lucha, la batalla. La disposición a mirarnos en un espejo espiritual y reconocer, admitir que esto es lo que es y que tenemos que librarnos de ello. Y esto es hermoso. Esto es algo maravillosa. Y de esto se trata todo esto.

Pienso en la limpieza que ha tenido lugar en los últimos siete años. Y algunas de las cosas que estamos discutiendo son las mismas cosas que hicieron con que muchos de los que ya no están con nosotros hoy se marchasen. Eso fue lo que les llevó a marcharse. Es por eso que siempre tenemos que estar en guardia, siempre alerta, se siempre sobrios. A causa del pensamiento erróneo, que no es cabal, que todavía puede hacernos alejar. Esto todavía puede pasar con nosotros. Espero que todos estemos más allá del punto en que esto puede ocurrir. Espero y oro para que estemos en un punto en el que la mayor parte del Cuerpo pueda permanecer firme. Porque en algún momento vamos a comenzar a experimentar nuevamente lo que empezamos a experimentar en el 2007, 2008 y 2009, cuando un libro fue publicado y las condiciones en el mundo eran tales que Dios ha comenzado a trabajar con las personas. Yo pienso en todos los que fueron llamados entonces, y también en todos los que se han ido. Y fueron muchos. Pero pasamos por un período de tiempo en el que hemos crecido muy rápido y luego pasamos por muchas pruebas. Pero todo ha sido para prepararnos para lo que vamos a pasar ahora, para fortalecer más el Cuerpo, para que el Cuerpo esté mejor preparado para lidiar con lo que tendrá lugar y que nos llevará al momento de la venida de Cristo.

Yo quedo admirado de cómo Dios nos moldea y nos forma. Esto es algo hermoso. Es impresionante poder ser parte de esto. Es una experiencia impresionante. Pero usted también tiene que ver y saber que su capacidad para apreciar esto, para admirar esto, depende de su capacidad de ver, de entender, y de abrazar todo esto.

**1 Corintios 16: 10- Si llega Timoteo, asegúrense de que se sienta cómodo entre ustedes...** Una traducción un poco rara aquí. Pero lo que Pablo les dice es: No lo pongan difícil. No se resistan a él, a su trabajo, a su función. Yo le estoy enviando para hacer un trabajo. No se lo pongan difícil. No le dificulten las cosas. No dificulten su trabajo. No hagan cosas que le puede resultar incómodas. Porque algunas cosas pueden ser desagradables. Cosas desagradables. No se lo pongan más difícil. No hagan con que su trabajo resulte más difícil de lo que debería ser.” Debido a las cosas que sucedieron con Timoteo, debido a que algunos no lo recibieron bien. ¿Pero saben que? Esto ha fortalecido a Timoteo. A veces las cosas por las que usted pasa en la vida son las cosas que le hacen más fuerte. Sea lo que sea por lo que usted tenga que pasar en la vida, ya sea en el trabajo, si usted se mantiene firme en Dios – sea en su matrimonio, o en su familia, en su comunidad o donde sea – si usted se mantiene firme, esas son las cosas que le pueden hacerle más fuerte. De Verdad. Porque esto siempre es una cuestión de que Dios sea

lo más importante en su vida. No importa lo que además pasa a su alrededor, Dios siempre debe ser lo primero en su vida.

Y para Timoteo, la manera cómo del fue recibido... Porque, ¿por qué les diría Pablo estas cosas? Porque Pablo sabía lo que pasaría al enviar a un chico joven allí. Pablo sabía lo que iba a pasar con algunos de los que ya estaban en la Iglesia desde hace muchos años. Porque esto pasó en el año 66 o 65 D.C.. La Iglesia entonces ya existía a unos treinta años, más o menos. No todos en Corinto, pero algunos en Corinto que estaban en la Iglesia desde el principio, cuando la Iglesia empezó a crecer como creció en muchos lugares. Esto comenzó con unos pocos, pero también había algunos que ya eran mayores. Y a veces es más difícil para los mayores aceptar a los nuevos que son enviados, y sobre todo alguien que había sido entrenado por Pablo, con quien Pablo había trabajado (en este caso en particular). Sí, Pablo (en este caso) le envió para hacer un trabajo. Esto es algo que Dios está haciendo.

Y a veces, porque Dios elige directamente y trabaja con esto, a Su manera. Y a veces es una cuestión de atar y desatar, del momento adecuado y la oportunidad. Hay algunas cosas que suceden dentro del Cuerpo, cosas con las que Dios trabaja en el Cuerpo, Él permite que ciertas cosas pasen en nuestra vida debido a nuestras elecciones. Y a veces incluso dentro de la Iglesia, incluso en el ministerio. Por lo tanto, en este caso particular aquí, algunos individuos... y esto puede ser una cuestión de atar y desatar, porque ciertas cosas que eran necesarias en un punto determinado en el tiempo en un lugar determinado. Otros, quizá más de lo que podamos entender, fueron movidos por el espíritu de Dios. Pero eso es otra cosa.

Lo que más importa es que estemos en unidad y armonía con Dios. Porque si algo es atado y desatado en la tierra, con respecto a cómo se organizan las cosas... Cuando el Sr. Armstrong tomaba decisiones sobre cómo la Iglesia debía funcionar en áreas específicas, esas decisiones eran atadas en la tierra. Lo que significa que si alguien no se someterá a lo que era dicho o hecho... esto era lo mismo que si Dios lo hubiera hecho. Esto es lo que él está diciendo. Es lo mismo que si Dios lo hubiera hecho directamente y es mejor que usted se someta a esto, porque Dios lo respalda. Eso es lo que significa estar atado o desatado, en algunas cosas que han cambiado.

Pienso en el tema del maquillaje que cambiaba una y otra vez. Atado, desatado, y luego desatado. Prohibido por un tiempo y permitido nuevamente. Porque no era una decisión fácil, ya que esto nos estaba llevando a ver algo que nosotros entonces no comprendíamos espiritualmente, en un plano espiritual. Y debido a que lo físico seguía siendo una parte tan importante de nuestra manera de pensar sobre diferentes cosas, porque esto era reflejando en cómo las personas estaban viviendo espiritualmente los unos hacia los otros. Eso era realmente el mayor problema, pero no lo podíamos ver plenamente todavía. Pero la cuestión era si las personas apoyaron la propuesta, cuando era dicho: "Así es como esto debe ser." O: "Esto ha cambiado y así es como debe ser ahora". O algo de esa naturaleza. Cuando no se trataba de un cambio en el Sabbat o los Días Sagrados, (a excepción del Día de Pentecostés, que cambió) que lo mejor que podíamos hacer era someternos a esto y apoyar esto. Porque si no lo hiciéramos estaríamos luchando contra esto, estaríamos luchando contra Dios. Porque así es como Dios está trabajando en estos momentos. Él está trabajando con la Iglesia dando la oportunidad o un margen de maniobra, si usted quiere, para las elecciones que tenemos que hacer y las decisiones que tenemos que tomar sobre la

organización de la estructura. Y el Sr. Armstrong hizo eso. Yo he hecho esto. Yo hago esto. Yo sé cómo Dios trabaja y creo que ustedes también lo ven.

Increíbles lo que podemos aprender de las cosas físicas que suceden en nuestra vida, que nos ponen a prueba para ver si estamos en unidad y armonía con Dios, si apoyamos lo que Dios está haciendo y la manera cómo Dios hace las cosas.

**Si llega Timoteo, asegúrense de que se sienta cómodo entre ustedes, porque él hace la obra del Señor, al igual que yo.** ¿Él está dejando esto muy claro aquí. “Yo estoy haciendo una obra, y les estoy enviando a Timoteo y él también tiene una obra que hacer. Y ustedes deben recibirle no sólo como el ministro que es, sino también como enviado mío - como enviado de Dios”. De esto se trata. Esa es la actitud de mente y esto es lo que Pablo está diciendo aquí.

Él dice: **Por tanto, que nadie lo menosprecie;** en otras palabras, que nadie lo trate con desprecio y lo juzgue por su edad. Esto es exactamente lo que él les está diciendo. “No lo juzguen por su edad, o porque ustedes lo conocían antes”, o lo que sea, “y ahora le están juzgando por cosas que pasaron hace años, o quizá cuando era más joven”, o lo que sea. Esas cosas son irrelevantes. Y a veces dentro del Cuerpo nosotros no perdonamos los unos a los otros, no perdonamos el pasado de las personas o las cosas que ellas hicieron en el pasado. Y las juzgamos. He oído cosas de este tipo. “Ellos nunca deberían haber sido ordenado ministros porque ...” Recuerdo que unos años atrás estas cosas han pasado, algunos estaban juzgando y hablando de ello abiertamente con los demás en el Cuerpo, ciertas personas que no estaban de acuerdo con el hecho de que alguien estaba siendo ordenado. ¡Asombroso! ¡Uf! Ellos no se dan cuenta de lo que están haciendo. Ellos están hablando en contra de Dios y ni siquiera se dan cuenta de esto. Yo tengo miedo de esas cosas. Se lo digo. Hablar en contra de lo que Dios hace, de cómo Dios está haciendo las cosas, no es algo sin importancia para Dios. Y se lo digo a ustedes. Y los que hicieron esto ya están con nosotros hoy. Ellos no duran mucho tiempo, en ese sentido.

**Que nadie lo menosprecie,** lo trate con desprecio, lo juzgue de una manera física. Porque así es como solemos juzgar. **...al contrario, ayúdenlo a seguir su camino en paz...** Esta es una expresión en el idioma griego que significa: “Déjenlo hacer su trabajo. Apóyenlo. Ayúdenlo con lo que sea. Que cuando él termine de hacer lo que tenga que hacer, que se vaya en paz, que no pase ninguna de estas cosas que suelen pasar con tanta frecuencia en las congregaciones de la Iglesia.” Especialmente... Esto es como en las empresas. No hay diferencia. La naturaleza humana es la naturaleza humana. Cuando llega que ahora va a ser el jefe y el viejo jefe se ha ido. Y esa persona viene y cambia todo a su alrededor. “Quiero que esto ahora se haga de esta manera. Sí. Posiblemente esto antes se hacía así, pero ahora lo vamos a hacer de esta manera”. “Bueno, usted no lo entiende. Esto no va a funcionar. Solemos hacerlo de esta manera... bla, bla, bla, bla.” No, si usted desea mantener su puesto, usted tiene que hacerlo de esa manera... Es mejor hacer las cosas de la manera que el nuevo jefe quiere que se haga. Si usted quiere trabajar en unidad y armonía usted debe hacer las cosas como le es dicho. Y da igual si todo antes era diferente. A menos que haya pecado involucrado en hacer las cosas de la que se le piden que se haga. Y esto es lo que pasa con muchos de cambios que tienen lugar. A menos que haya pecado en ello, usted tiene obligación de hacer las cosas de la manera que le es dicho. ¡Incluso en un trabajo! Si queremos mantener nuestro trabajo, si queremos ser un buen empleado, tenemos que hacer las cosas de la manera que el jefe dice que se hagan. ¡Mismo

que sea una tontería! Si no hay pecado involucrado en ellos, lo debemos hacer a su manera. Y si tenemos que trabajar el doble para lograr esto, que así sea. Debemos hacer siempre lo mejor que podemos hacer. Pero a menudo las personas juzgan, critican y condenan porque creen que su manera de hacer las cosas es la mejor. Y es rara la vez que su manera de hacer las cosas es realmente la mejor manera, pero así es la naturaleza humana. Porque, por lo general, el jefe está allí por una razón. Hay una razón por la cual él está donde está, o fue colocado donde está.

Tanto más en la Iglesia. Sobre todo si vemos a Dios en esto. Porque Dios desea que se hagan las cosas de una determinada manera en un momento determinado para tener cierta influencia o dejar un ejemplo de ciertas cosas que van a ser enseñada a través de ese proceso. Y si estamos sometiéndonos a ese proceso. Y estoy hablando abiertamente. Así son las cosas. Y en tiempos pasados, cuando alguien nuevo era enviado – aquí Timoteo es enviado a una congregación - Pablo sabía exactamente lo que iba a pasar. ¿Por qué? ¿Cómo sabía él esto? Porque él había pasado por esto muchas veces antes. Pablo sabía lo que iba a pasar al enviar un individuo joven para enseñar en esa congregación allí, para decir a la congregación: “Así es como vamos a hacer las cosas. Así es como vamos a trabajar. Esto es lo que Pablo desea que sea hecho aquí.” Y cualquier persona que estaba en contra de esto, estaba en contra de Dios, y ni siquiera lo sabía. Y algunos estaban en contra de Timoteo. Ellos estaban en contra de Dios porque no lo sabían. Ellos no entendían cómo el espíritu de Dios trabaja.

Lo mismo ocurre hoy. Lo mismo sucede todavía hoy. Cuando se trata de gente más joven, lo sé, porque yo he hablado con algunos. He hablado con varios. No son solamente uno o dos o tres, son varios los que pasan por esas cosas en su vida.

**...al contrario, ayúdenlo a seguir su camino en paz, para que se reúna conmigo, pues estoy esperándolo junto con los hermanos. En cuanto al hermano Apolos, le insistí mucho que fuera a visitarlos junto con otros hermanos, pero esta vez no hubo manera de convencerlo; sin embargo, lo hará cuando tenga oportunidad.** Bueno, él puede haber tenido algunos problemas. No lo sé. No sé lo que estaba pasando allí. Pablo no se andaba con rodeos. Pablo siempre hablaba las cosas con bastante claridad. La manera en que esto está escrito, para mí como pastor, como ministro, yo diría que había problemas aquí, en alguna parte. Porque si me dicen que vaya a alguna parte, yo simplemente voy. “¿Cuándo? ¿A qué hora? ¿Cómo? ¿Cómo quiere que se haga? ¿Dónde?” Yo quiero hacer las cosas de la manera correcta, de acuerdo. “No. No me apetece en este momento. Tengo que hacer esto o lo otro. Tengo que cuidar de esto o de lo otro” Oooooo. Oh, está bien, vaya a hacerlo. Vale. Yo he visto esto pasar una y otra vez.

Voy a compartir algunas cosas con ustedes. Porque una parte de mi formación ha sido sobre cómo no se debe hacer las cosas, cosas que he visto pasar, cosas que he tenido que experimentar como ministro, con las que he tenido que tratar y trabajar en ciertas situaciones. Y llegó a un punto en que trabajábamos con algunos de los diáconos y ancianos en una determinada congregación de la Iglesia (estuvimos allí durante siete años), y en los tres primeros años las cosas fueron muy bien. Pero entonces vino la familiaridad. La naturaleza humana comenzó a mostrarse. Las disputas por el poder comenzaron a aparecer. Las personas sabían que yo sabía muchas cosas sobre sus vidas empezaron a manifestarse. Personas que tenían problemas con el abuso del alcohol y ciertos

problemas en su vida no querían que esto se supiera y empezaron a pensar que yo podría usar esto contra ellas. O perversos sexuales, que practicaban cosas como el lesbianismo, la homosexualidad, o como se quiera llamarlo.

Y cuando usted sabe ciertas cosas sobre algunas personas ellas no suelen sentirse muy bien con esto, porque piensan que usted quizá podría usar esto en contra de ellas. Ciertas cosas que tienen que ver con el gobierno, o lo que sea. Y la lista es larga. Solo les estoy contando como es esto. Dios llama a personas de todos los entornos en este mundo. Él nos llama y nos da la oportunidad de cambiar, de convertirnos algo nuevo. No importa cómo éramos antes.

No voy a seguir hablando de los pecados en la vida de las personas. No creo que haya algo que yo todavía no haya visto en cuando trabajo con las personas, aconsejándolas. ¡Nada! Entonces, ¿qué se puede pensar de esto? Estas cosas pasan. Y Dios da a esas personas la oportunidad de cambiar. Y Él seguirá haciendo lo mismo en Milenio, en el Gran Trono Blanco. Y los que no han cometido el pecado imperdonable, no importa lo que hayan hecho en la vida, ellos pueden ser perdonados. ¿Asesinato, matar a otros? Seguro.

Pienso en las personas que han ido a la guerra y han matado a otras. Porque ellos entienden lo que han hecho. Personas que tienen que lidiar con ciertos problemas en su vida en su mente. Vietnam, aldeas fueron destruidas, niños pequeños asesinados. Y ellos estaban detrás de esto, ellos participaron de esto. Y algunos de ellos sabían lo que estaban haciendo, sabían que participan de la destrucción que se siguió. Y luego han tenido que vivir con esto el resto de su vida. Y cuando uno es llamado y viene a la Iglesia de Dios y tiene que lidiar con eso no es poca cosa. Hacer frente a eso, lidiar con eso. Perdonarnos a nosotros mismos es a veces es una de las cosas más difíciles que tenemos que hacer como seres humanos. Perdonarnos por lo que éramos en el pasado. Pero Dios dice que tenemos que hacer eso. Que tenemos que seguir con nuestras vidas y convertirnos en algo nuevo. ¡Qué increíble es la oportunidad que Dios da a los seres humanos de para convertirse en algo nuevo!

¿Y por qué empecé a hablar de esto? Y como estaba diciendo, me acuerdo de algunas cosas que estaban pasando en una determinada congregación. Pienso en como son los seres humanos a veces, y como juzgan; cómo nosotros juzgamos y pensamos los unos sobre los otros. Y a veces sabemos demasiadas cosas los unos sobre los otros. Y la familiaridad engendra el desprecio. Y algunas de las cosas que estoy hablando aquí, como lo que pasó con Timoteo por ser joven y que también pueden suceder a algunos ministros en ciertas congregaciones, batallas que uno tiene sobre si las cosas se hacen o no de la manera correcta. Pero he perdido el hilo de lo que estábamos hablando. No sé donde estábamos.

Y como seres humanos podemos pasar por todo tipo de cosas y tener que hacer frente a todo tipo de cosas en la vida humana. Y todo lo que se puede imaginar ha sucedido dentro de la Iglesia de Dios, en lo que respecta al ministerio. Y esas cosas, por lo general, traen de todo a la superficie, en lo que se refiere a si alguien está o no en unidad y en armonía con Dios. Y si luchamos en contra de la manera en que Dios determina las cosas y trabaja con nosotros, estamos luchando contra Dios. Si tratamos de ponernos en un pedestal, para recibir un mayor reconocimiento o un mayor... si lo que estamos haciendo y cómo lo estamos sirviendo se convierte en una cuestión de orgullo, si esto se convierte en un problema para nosotros, entonces Dios no puede usarnos. Y hay



muchas cosas que podemos aprender de esto. Y voy a volver a algunos de los ejemplos de los que estaba hablando más tarde.

Pero continuando aquí. Todo lo que Pablo dice aquí tiene que ver con las experiencias por las que él pasó y lo que había sucedido en la Iglesia. Él estaba amonestando a los de la Iglesia de Corinto para que ellos no trataran a Timoteo de una determinada manera, pero que lo trataran de una manera diferente. “Trabajen con él de la manera correcta, de la manera en que Dios dice que ustedes deben trabajar”. Y como él dice aquí: **...ayúdenlo a seguir su camino en paz.** Y luego él habla de Apolos.

Vayamos a 1 Tesalonicenses y fijense en lo Pablo les dijo, además. Pero si entendemos estos versículos, de lo que estaba pasando en Corinto... Quisiera leer un par de versículo más en 1 Corintio, para terminar esto. No lo había terminado. **1 Corintios 16:13 - Manténganse siempre en estado de alerta, firmes en la fe. Sean fuertes,** en otras palabras, sean hombres de valor. Ese ejemplo está siendo utilizado aquí como una cuestión de tener coraje. Esto es de lo que él está hablando, de ser valiente. Es como la expresión que utilizamos a menudo: sea fuerte y valiente. **Sean fuertes ...** En otras palabras, manténganse firmes en lo que es verdadero. Asegúrense de que Dios es lo primero en sus vidas. **...y todo lo que hagan, háganlo con amor** (con ágape). El contexto de todo eso es cómo el ministerio debe ser tratado. “La manera que ustedes van a tratar a Timoteo, la manera que Timoteo va a ser recibido por ustedes, va a ser reflejada en su vida. Por lo tanto ustedes deben hacer esto de la manera correcta”. Pablo les está alentando.

1 Tesalonicenses 5. En el último sermón hemos leído los primeros ocho versículos de esto, y quisiera seguir a partir de ahí. Pero primero vamos a volver a leer estos primeros ocho versículos aquí. Fue en la serie de sermones Estar Alerta que hemos hablado sobre esto. No fue en el sermón del pasado Sabbat. Hemos leído 1 Tesalonicenses 5:1-8. Y voy a leer nuevamente estos versículos. **En cuanto a los tiempos y las ocasiones, no hace falta, hermanos míos, que yo les escriba. Ustedes saben perfectamente que el día del Señor llegará como ladrón en la noche. De repente, cuando la gente diga: “Paz y seguridad”, les sobrevendrá la destrucción, como le llegan a la mujer encinta los dolores, y no escaparán. Pero ustedes, hermanos, no viven en tinieblas, como para que ese día los sorprenda como un ladrón.** Esto es algo continuo en nuestra manera de vivir. Tenemos que estar siempre alerta, siempre en guardia espiritualmente.

**Ustedes son hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de la oscuridad.** Si no estamos viviendo de la manera equivocada. Si no estamos haciendo las cosas continuamente de manera equivocada, sin luchar, sin tratar de superar y vencer. Esto no significa que usted no vamos a tener que luchar contra ciertas cosas durante toda nuestra vida a causa de nuestro pasado, a causa de lo que somos y de cómo somos, por ser humanos, físicos. Pero el hecho de que usted esté luchando contra esas cosas, que tenga esas cosas bajo control, no significa que usted nunca va a cometer errores, que nunca va a caer. Y esto no es tampoco una excusa. Pero la realidad es que usted tiene que luchar constantemente.

Cada vez que se arrepientan de lo que hace mal, cada vez que usted clama a Dios que le perdone por los pensamientos equivocados, por los malos pensamientos que vienen a la mente humana, usted está de acuerdo con Dios, está afirmando que Dios es justo. Y usted está creciendo en carácter. Usted está en la lucha. Usted está en la

batalla. Y todos tenemos un equipaje que llevamos con nosotros en esta vida humana. Esta es nuestra condición como seres humanos. No hay una sola persona que me está escuchando hoy, ni una sola persona que está escuchando aquí hoy, que no tiene un equipaje en su vida, que no tiene obsesiones, problemas y pecados. Nadie es perfecto. Ni un alma. Ni una sola alma. Pero estamos siendo perfeccionados. Ese es un proceso de perfeccionamiento. Sin embargo, a veces llevamos demasiado equipaje con nosotros, sin arrepentirnos.

**Así que, no durmamos como los demás, sino mantengámonos alerta...** En otras palabras, nuevamente, tenemos que ser sobrios, prudentes, como hemos hablado antes pasando. Y aquí dice que los que duermen, de noche duermen. Y que los que están borrachos lo están en la noche, porque no están viviendo como deberían vivir. **Pero nosotros, los que somos del día, debemos ser sobrios, ya que nos hemos revestido de la coraza de la fe y del amor, y tenemos como casco la esperanza de la salvación.** Y hemos hablado de todas estas cosas en esta serie de sermones.

**Versículo 9.** Vamos a seguir leyendo donde lo hemos dejado en la serie de sermones anterior. **Dios no nos ha puesto para sufrir el castigo, sino para alcanzar la salvación por medio de nuestro Señor Jesús Cristo, quien murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos unidos a él.** Es una cuestión de estar en unidad y armonía con el espíritu de Dios. **Por lo tanto, anímense y edifíquense unos a otros, como en efecto ya lo hacen. Y les rogamos que sean considerados con los que trabajan entre ustedes, y que los instruyen y dirigen en el Señor.** La realidad es que no tenemos mucho de eso, en el sentido de alguien que nos instruye y dirige en el Señor. Cuando una persona es ordenado esto no significa que ella tiene autoridad obre otra persona. Esto debe ser visto como una cuestión de servicio. Mi trabajo... yo estoy por encima, bajo la autoridad de Cristo, como responsable por el Cuerpo en la tierra, para ayudar con el crecimiento del Cuerpo, para enseñar. El espíritu de Dios trabaja, guía, nos lleva en una determinada dirección. Y a algunos se les pide que ayuden en esto. Y en los últimos tres años han sido muchos los que han estado contribuyendo, que Dios ha usado para tal fin, de una forma muy poderosa. Esto es el espíritu de Dios trabajando.

Pero a veces, debido a nuestro pasado y debido a nuestra historia, si no tenemos cuidado, siendo la naturaleza humana como es, nos damos más importancia de la que tenemos, y han pasado ciertas cosas que no deberían haber pasado. Hemos puesto a alguien en un pedestal. El trabajo, tal vez, pero todos somos lo mismo. ¡Somos iguales! Todos somos parte del Cuerpo de Cristo. Y así es como debemos vernos. Pero muy a menudo no lo hacemos.

Y pienso en los elders asociados, que están en su período de formación. Ellos no tiene autoridad sobre nadie en el Señor, en absoluto. Tampoco los elders. Ellos no tienen autoridad sobre nadie en el Señor, a menos que tengan una función o una tarea específica para hacer algo en un determinado momento. Si alguien está enfermo y quiere recibir la unción, uno tiene que buscar a Dios y pedir que alguien que ha sido ordenado pueda ungirle. Y es para ese propósito que Dios usa la unción. Para dirigir (si entendemos lo que es la unción), las personas a Dios y a la manera cómo Dios obra. Se trata cómo Dios trabaja a través del ministerio. Se trata de gobierno. Debemos mirar hacia Dios y pedirle que sane la personas. Jesús Cristo padeció por nosotros y nos ha dado una oportunidad de ir ante Dios y pedirle ayuda. Pero esto no significa que vamos a recibir lo que pedimos.

Y a veces es mejor que pasemos por ciertas cosas. Dios podía haber impedido que yo tuviera dos ataques al corazón, en dos ocasiones diferentes. Él podía abrir mi arteria en este momento, la que está 100 % bloqueada. Él no hizo esto. ¿Vale? Pero Él me mantiene vivo. Yo sé donde mi vida está. No estoy preocupado por eso, ni una miaja. Y tampoco estoy preocupado si mañana ‘estiro la pata’. La Iglesia de Dios continúa. Algunos de ustedes podrían tener problemas con esto. La Iglesia de Dios. ¿Y cómo encaja esto en la profecía? Yo les garantizo ahora mismo que si esto me pasara - sólo les digo - que lo que se ha escrito ya se ha escrito y la obra ya está hecha. Piensen sobre esto. Rumien esto. Si esto es lo que Dios elige hacer, si este es el propósito de Dios, que así sea. Dios está al mando. ¿Quién se atreve a discutir con Dios? “Bueno, no lo puedes hacer de esa manera. Esto no encaja en la profecía”. Y ¿quién determina lo que es la profecía? ¿Quién la revela? ¿Quién nos dice lo que significa? Porque algo que yo he aprendido de una manera poderosa en los últimos años, es que cuando Dios revela la profecía Él no está limitado a hacer las cosas, a cumplir lo que tiene que ser cumplido, de manera específica. Pero nosotros solemos pensar así porque pensamos que sólo hay una manera de hacer algo. No, hay muchas maneras.

Como he mencionado antes, sobre la construcción de un edificio enorme y muy alto. Hay que tener un plano básico, pero como se hará todo en el interior... y esto se puede hacer mucho más tarde. Muchas veces diferentes empresas vienen a instalar ciertas cosas de diferentes maneras. Y esto es mucho más complicado cuando se trata del camino de vida de Dios y de lo que Él hace proféticamente.

He llegado a entender, de una manera impresionante, que hay tantas maneras en las que Dios puede cumplir cosas proféticas y Su palabra es absolutamente cierta. Como por ejemplo un simple cambio - el significado de un día. Dios puede usar esto con el significado específico de 1.000 años (como lo ha hecho), de 100 años (como lo ha hecho), o de un solo día (como lo ha hecho), un año específico (como lo ha hecho), o 50 días ( como Él lo ha hecho). Pero es Dios quien nos revela esto. ¡Increíble!

Siempre tenemos mucho que aprender, ¿verdad?, sobre la forma en que Dios hace las cosas. Es una cuestión de elección de Dios y de cómo Dios hace las cosas.

Y hemos llegado al punto donde quiero parar. Voy a seguir con esto la próxima semana. Vamos a seguir leyendo en 1 Tesalonicenses, porque hay mucho más de lo que tenemos que hablar sobre la manera en que Dios trabaja con nosotros, sobre cómo el espíritu de Dios trabajó con nosotros y está trabajando en el ministerio para mostrarnos estas cosas, para enseñarnos muchas lecciones que tenemos que aprender, sobre cosas que todavía podemos cambiar.

Vamos a continuar la próxima semana con la 3ª parte.